



**Ministerio de Enseñanza Superior y
Media especializada**

**Universidad Estatal Uzbeka de Lenguas
Mundiales**

Facultad de filología española

**Catedra de lexicología y estilística de
lengua española**

OBRA CALIFICATIVO

**Tema: Semántica de la
fraseología**

Ha sido cumplido por: Gordeyeva N.

Jefe científicos: Abdullayev K.

Khalillayev O.

Tashkent – 2012

I. INTRODUCCIÓN

1.Actualidad de investigación

Después de la Independencia nuestra República de Uzbekistán apoya a los lingüistas y traductores que preparen nuevos manuales, traducciones para enseñanza. Estudiar, analizar y traducir las obras hoy día es muy actual.

La lexicología en su totalidad es una de las ramas más difíciles y menos elaboradas de la lingüística. El léxico de cada idioma concreto se nos presenta, a primera vista, como un conjunto de múltiples unidades (los vocablos y sus equivalencias fraseológicas), cada una de las cuales ostenta sus propias e individuales particularidades, aparentemente irreproducibles en otras palabras. Podemos decir que las obras más importantes y serias referentes a la lexicología, hasta hoy publicadas en español, a excepción de la de J.Casares (1950), no son sino diccionarios de diferentes tipos. Por lo tanto, surge la impresión de que cada unidad léxica merece especial atención. Es esta la mayor dificultad al crear un curso de lexicología, en primer lugar, y particularmente cuando se trata de la existencia de esta rama independiente de la lingüística.

2.Fin y tareas de investigación.

El léxico es un sistema. Lo debemos considerar como un conjunto; hemos de ver en el léxico de cada idioma concreto un específico sistema de unidades léxicas.

Cada lengua existe y funciona como un sistema. La lengua es un todo en el que el significado de cada elemento depende no solo de su naturaleza, de su forma propia, sino de su lugar y de sus relaciones en el conjunto.

La lengua es un sistema de sistemas. Esto significa que diferentes partes de idioma constituyen a su vez microsistemas estrechamente entrelazados uno con otro. Son: el fonológico, el léxico - semántico y el gramatical. Estos componentes de la lengua los estudian respectivamente la fonología, la lexicología y la gramática. Las palabras de cada lengua siempre están ligadas una a otra; esta ligazón puede ser

diferente: 1) etimologica- monte, montana, montes;2) timatica-tierra,arena;montana, cerro;encina,roble,fresno;3) gramatical-sustantivos (mesa, pan, palabra,etc.), adjetivos (grande, alto,verde, etc.); 4) lexica- por ejemplo, el grupo sinonimico-grande, enorme, inmenso,gigantesco,gigante, ciclopeo, etc.

3.Importancia teórica y práctica.

Este trabajo enriquece parte teorica de investigación con nuevas opiniones y da orientación al estudio de esta rama de la lingüística. En la practica este trabajo se puede utilizar en la clases de lexicología, gramatica, literatura y etc.

4.Objeto de investigación.

Verbos regulares son los que guardan siempre una regla en conjugarse, esto es, que tienen ciertas letras radicales al principio, que no se mudan ni alteran en ningún modo, tiempo, número ni persona del verbo que se conjuga, (a excepción de las precisas mutaciones a que obliga la ortografía) y ciertas terminaciones al fin, que aunque son propias de cada persona, son comunes a todos los verbos que abraza su conjugación. Nosotros investigamos las obras de gramatistas como **Alarcos Llorach E., Lcina Franch J., Manuel Blecua J., Alonso A. y Henríquez Ureña P., Bello A., Cuervo R. J., Criado de Val M., Esbozo** de una nueva gramática de la lengua española., **Gili y Gaya S., Lenz R., Roca Pons J., M. Alonso, G. Stepanov, B.Vinogradov, N.Firsova, S.Kanonich** etc.

5.Metodología de investigación.

Ese método de trabajo, o cualquier otro, requiere el auxilio de los siguientes métodos fundamentales de todo estudio: analítico sintético, inductivo, deductivo traducción, comunicativo y interactivo que serán aplicados en los estudios de modelos, de lecturas selectas, en trabajos de crítica, ets.

II. Capitulo primero

1. Semántica de la fraseología.

Conforme al significado de las raíces griegas que forman el concepto (lexis-palabra, logos-tratado, estudios), la lexicología es el estudio del caudal léxico del idioma.

La lexicología en su totalidad es una de las ramas más difíciles y menos elaboradas de la lingüística.

J.Casares (pag. 156) “El léxico de cada idioma concreto se nos presenta, a primera vista, como un conjunto de múltiples unidades (los vocablos y sus equivalencias fraseológicas), cada una de las cuales ostenta sus propias e individuales particularidades, aparentemente irreproducibles en otras palabras”. Por lo tanto, surge la impresión de que cada unidad léxica merece especial atención. La lexicología se ocupa del estudio del léxico, del caudal léxico de cualquier idioma concreto o de un grupo de idiomas. Por eso el terreno de la lexicología española lo constituye el léxico del idioma español, incluidas todas sus particularidades”.

Es esta la mayor dificultad al crear un curso de lexicología, en primer lugar, y particularmente cuando se trata de la existencia de esta rama independiente de la lingüística. La lengua es un sistema de sistemas. Esto significa que diferentes partes de idioma constituyen a su vez microsistemas estrechamente entrelazados uno con otro”. Son: el fonológico, el léxico - semántico y el gramatical. Estos componentes de la lengua los estudian respectivamente la fonología, la lexicología y la gramática.

Podemos decir que las obras más importantes y serias referentes a la lexicología, hasta hoy publicadas en español, a excepción de la de J.Casares (1960), no son sino diccionarios de diferentes tipos.

2 El léxico es un sistema. Lo debemos considerar como un conjunto; hemos de ver en el léxico de cada idioma concreto un específico sistema de unidades léxicas.

Cada lengua existe y funciona como un sistema. La lengua es un todo en el que el significado de cada elemento depende no solo de su naturaleza, de su forma propia, sino de su lugar y de sus relaciones en el conjunto.

Las palabras de cada lengua siempre están ligadas una a otra; esta ligazón puede ser diferente: 1) etimológica- monte, montaña, montes; 2) temática-tierra, arena; montaña, cerro; encina, roble, fresno; 3) gramatical-sustantivos (mesa, pan, palabra, etc.), adjetivos (grande, alto, verde, etc.); 4) léxica- por ejemplo, el grupo sinónimo-grande, enorme, inmenso, gigantesco, gigante, ciclopeo, etc.

La fraseología es un aspecto muy actual en la lingüística moderna. El desarrollo de los estudios fraseológicos está teniendo como consecuencia natural el conocimiento de los aspectos de las expresiones fijas que no habían sido atendidos – o lo habían sido escasamente – en los primeros tiempos de estas investigaciones. En ello ha influido ante todo una circunstancia: las nuevas características que ha ido adquiriendo la ciencia lingüística con el paso del tiempo, y cuyas consecuencias para el conocimiento de la fraseología de las lenguas se han hecho más palpables en los últimos años.

Todo idioma – señala S. Gili Gaya – en un momento determinado de su historia, posee un repertorio más o menos extenso, pero siempre limitado, de fórmulas estructurales que no agotan la vasta complejidad de nuestra vida interior.

A. Llorach (pag. 87) “Expresarse en una lengua cualquiera supone, por consiguiente, usar de unos andadores fáciles con los cuales marchara cómodamente el pensamiento, pero al mismo tiempo quedamos limitados al empleo de las formas expresivas que acepte como válidas la comunidad parlante de los cuales formamos parte”.

La lingüística moderna ha conseguido grandes avances en el estudio de las lenguas y, por consiguiente, para el conocimiento de aspectos de estas, aspectos que, por razones obvias, no estaban al alcance de las ideas y los métodos tradicionales. Ejemplos para ilustrar esta afirmación se podrían dar muchos, pero creo que el mismo caso de los elementos lingüísticos a los que están dedicados los trabajos que forman esta investigación son un claro exponente de ello. Los estudios tradicionales, que tuvieron como eje articulador la *palabra*, apenas fueron más allá en este campo del hecho de detectar que las palabras se combinan a veces en

secuencias pluriverbales equivalentes a las distintas categorías, y de ahí que algunos estudiosos operaran acertadamente con el concepto de *locución*.

2. Estilística, ciencia de la expresión-

El término «Fraseología» está compuesto a partir de las raíces griegas *frasis* (‘expresión’, ‘frase’) y *logos* (‘palabra’, ‘concepto’) con el significado originario de ‘ciencia que se ocupa de las expresiones y frases’ o ‘Estilística, ciencia de la expresión’. Esta palabra data de la época del Humanismo tardío y desde un principio designa tanto el inventario de expresiones idiomáticas de una lengua como su estudio.

El propósito de este trabajo es estimular el interés por el estudio de la fraseología contrastiva cuya utilidad en la traducción, en la enseñanza de lenguas y en la comprensión e interpretación del texto es incuestionable.

Como todos sabemos o imaginamos, los fraseologismos constituyen una materia problemática, de difícil vertebración interna y problemática delimitación externa, dificultad a la que no es ajena la tendencia al desorden expansivo que afecta a todas las modas, entre las cuales se encuentran hoy día los Fraseologismos.

Además de la conflictiva armonización de las concepciones ancha y estrecha de la fraseología, con la debatida inclusión de compuestos sintagmáticos, colocaciones, construcciones con verbo de apoyo y construcciones idiomáticas, y en otro sentido, de las pemiias; los fraseologismos en su conjunto mantienen una relación compleja con toda una heterogénea serie de categorías, elaboradas en otros marcos teóricos, como las selecciones léxicas, las rutinas, los lugares comunes, los automatismos, los significados no literales, los actos lingüísticos indirectos, las implicaciones, las citas y menciones; y en otro sentido, la gramaticalización, la lexicalización y la pragmatización (sobre estas, vid. Ridruejo 2002).

J.Casares (pag. 96) El investigador moderno está llevando hasta sus últimas consecuencias el aforismo hegeliano de que todo lo real es racional, esto es, todo lo que existe está sujeto a leyes. Tal actitud, que llega a su extremo con los avances neurológicos de los últimos tiempos sobre las bases materiales de nuestras creencias

y afectividad, compromete la concepción tradicional de la libertad humana y obliga a repensarla en otros términos. Volviendo a nuestros F es un ejemplo de esto último la matizada definición de sintagma libre de M. Alonso Ramos.

“La problematicidad de los Fraseologismos empieza por la distinción entre combinación libre y discurso repetido, intuitivamente cierta, pero progresivamente evanescente cuanto más científicamente quiere formularse”. Dentro de un estado de opinión alimentado desde distintos frentes y claramente en auge, Bosque se pronuncia críticamente sobre tal dicotomía, ya que “toda combinatoria es siempre restringida”. Tal rechazo es otro ejemplo de ese cambio de postura ya conocido en sociolingüística respecto a la variación libre y en pragmática respecto a muchos fenómenos que pasaban antes por descontroladamente libres y que ahora se explican apelando a unos determinados principios

Así las cosas, el tópico que domina estas páginas es que los Fraseologismos forman una realidad dinámica, irregular, constituida por un conjunto abierto de muestras y variables, muchas veces limitadas a una comunidad de habla concreta; incursas, además, en un proceso muy dinámico, dependiente de factores claramente subjetivos e inestables. Esta situación se agrava y se explica bastante por el hecho de que el núcleo fundacional del concepto de F es una intuición de los hablantes acerca del carácter especial de determinadas combinaciones léxicas. Las intuiciones crean categorías mal definidas basadas en unos pocos ejemplos y en propiedades entrecruzadas no necesariamente coincidentes, por lo que cuando la categoría quiere hacerse científica y aumentar su extensión, los problemas están asegurados. El desconocimiento de esta doble y esencial causa de complejidad de los fraseologismos (su irregularidad y su origen intuitivo), lo que generalmente va unido a una concepción estática y rígida de las categorías lingüísticas, es decisivo para que el problema de la identificación se plantee mal, lastrando cualquier trabajo empírico.

Para evitar semejante error, el objetivo de este artículo es justamente la identificación de los fraseologismos a partir de las condiciones que los hacen posibles. Por eso intentaremos justificar desde los procesos de fraseologización las propiedades de los fraseologismos, que se formularán por medio de una serie de

postulados. Acudiendo a la distinción de Leibniz entre definición real y nominal, situamos nuestra tarea en la búsqueda de la definición real de los fraseologismos. La definición nominal solo permite identificar una entidad; la real muestra cómo se origina.

Una última reflexión en esta presentación. Un mensaje es relevante comunicativamente cuando tras su lectura mejora en algún aspecto el entorno cognitivo de su lector al proporcionarle supuestos nuevos, o permitirle la modificación o eliminación de alguno preexistente. Esperamos que estas líneas lo sean y que su lectura proporcione alguna solución a todo ese conjunto de preguntas que encierran los fraseologismos (¿qué son?, ¿para qué sirven?, ¿por qué existen?, ¿por qué a menudo son tan problemáticos?) y el procesos de fraseologización (¿cuándo, cómo, por qué y para qué surge un fraseologismos?); preguntas estas últimas que encierran, a su vez, otras como: si existe una teoría global para todos los Procesos de Fonologización, sus causas y mecanismos, las causas y mecanismos de la desaparición de un fraseologismos, la naturaleza de ese conocimiento que permite crear y/o reconocer un fraseologismo nuevo...

J.Casares (pag. 128) “Toda investigación debe tener claro cuál es el punto del que parte (lo que se sabe y lo que al menos se da por supuesto) y adónde quiere llegar. Bien sabido que muchas veces, en un círculo virtuoso, inicio y final están muy unidos, tanto que el final representa en gran medida la comprobación de lo que al inicio era simplemente una intuición bajo la forma, en los casos más elaborados, de una hipótesis científica”. Aunque ya se ha enunciado el presupuesto fundamental en que nos basamos, vamos a mostrar con más detalle nuestras cartas mediante una serie de postulados.

Estos postulados son muy arriesgados dada la complejidad del universo fraseológico. Aunque su aspiración es dar cuenta de todo él; claro está, funcionan mucho mejor en nuestros mejores ejemplos, los prototípicos como se dirá a menudo. Estos son los fraseologismos más arbitrarios, inanalizables y opacos, los más dependientes contextualmente y más relevantes ilocutivamente; propiedades que constituyen los signos de identidad de las locuciones y enunciados fraseológicos

más predicativos y metafóricos (vivir en pecado, [pues] va a ser que no; lo mismo le da, que le da lo mismo; hasta luego, Lucas), y más vinculados al pensamiento salvaje. En los fraseologismos restantes estas propiedades se difuminan y oscurecen; pero en alguna medida siguen presentes permitiendo su categorización como tales al persistir la intuición que percibe un lazo en todo este universo disperso de muestras.

Las investigaciones realizadas por los lingüistas en el campo de fraseología han confirmado que los sistemas fraseológicos de distintas lenguas tienen ciertos rasgos comunes, al igual que existe un corpus fraseológico que está compartido por muchas lenguas. El término para referirse a esta fraseología común ha recibido (principalmente, en la tradición fraseológica soviética) la denominación de la fraseología internacional y, en este caso, se suele hablar de los llamados internacionalismos fraseológicos.

Se puede distinguir entre dos vías de formación de internacionalismos fraseológicos: la vía independiente y la de la migración lingüística. La formación independiente de internacionalismos está determinada por la actuación de los universales tanto lingüísticos como extralingüísticos (ontológicos, término empleado por J. D. LUQUE DURÁN, es decir los universales de la existencia humana, en general).

En cuanto a la migración fraseológica, se distingue entre tres mecanismos principales de tal: los calcos (la formación de unidades fraseológicas por vía de la reproducción de la semántica, la estructura morfo-sintáctica y la composición léxico-semántica de las unidades fraseológicas de otra lengua), los préstamos directos (es decir, las unidades fraseológicas cogidas de otra lengua sin traducción) y los llamados préstamos semánticos (E. SOLODUJO). Veremos más detalladamente éstos últimos que son para nosotros de interés especial.

Cuando hablamos de préstamos semánticos hablamos de préstamos en el sentido extralingüístico, ya que estas unidades reflejan la realidad extralingüística surgiendo en las lenguas de muchos pueblos a base de ideas, imágenes, mitos, acontecimientos, etc. de otros pueblos. Las fuentes más importantes de este grupo de internacionalismos son, por un lado, la literatura, la historia y la mitología clásica

y, por otro, la Biblia. G. CORPAS PASTOR usa el término europeísmos culturales para referirse a las unidades fraseológicas de este tipo. El término nos parece muy adecuado, ya que éstas aparecen en todas las lenguas europeas y están estrechamente relacionadas con esta parte de la cultura mundial.

El lingüista ruso E. SOLODUJO en su trabajo dedicado a los internacionalismos, analizando los corpora fraseológicos de 11 lenguas modernas europeas y de latín, expone los siguientes datos: de los 49.907 internacionalismos 2.365 son unidades fraseológicas de origen bíblico y 968 unidades fraseológicas tienen su origen en la mitología clásica. El número de tales crecerá si también consideramos las unidades fraseológicas de origen bíblico y mitológico que no tienen una distribución geográfica amplia y que son peculiares de una lengua en concreto.

Los internacionalismos, en general, se caracterizan por presentar una equivalencia total: la equivalencia del significado idiomático, del significado connotativo, de la imagen, de la composición léxica y la isomorfía de las estructuras morfosintácticas. Se puede distinguir varios niveles de equivalencia total: el nivel máximo y el nivel mínimo.

El nivel máximo se caracteriza por la similitud fonética y, en su caso, gráfica. Entre los internacionalismos de este tipo se encuentran las unidades fraseológicas bíblicas y las unidades fraseológica mitológicas con uno o más componentes onomásticos (antropónimos y topónimos). El grupo más numeroso tanto en español como en ruso lo constituyen los internacionalismos con nombres propios bíblicos y mitológicos. Como es bien sabido, los nombres propios desde el punto de vista semántico no tienen significado, su función es designar a seres animados o inanimados. Sin embargo, éstos tienen la capacidad de convertirse en nombres-símbolos, representando algún rasgo, alguna cualidad de las personas a las que nombran.

Como ejemplo, podemos mencionar al personaje del Nuevo Testamento Judas que traicionó a Jesucristo por treinta monedas de plata y cuyo nombre ahora lógicamente es un símbolo de traidor, lo que se ha reflejado en muchas lenguas de

manera igual: esp. el beso de Judas, ing. a Judas kiss, rus. potselui Iudy, etc con el mismo significado ‘manifestación de afecto que encubre traición’.

(1) En 1938, cuando a Münzenberg lo expulsaron del Partido Comunista Alemán, acusándolo de trabajar en secreto para la Gestapo, Otto Katz fue de los primeros en renegar públicamente de él y llamarle traidor. - Esa rata, Otto Ratz, le dio el beso de Judas. Otto Katz tramó su muerte, aunque no fuera él quien apretó el nudo de la cuerda hasta estrangularlo (Antonio Muñoz Molina, Sefarad. Una novela de novelas).

Al igual que ocurre con otras disciplinas lingüísticas, el nacimiento de la fraseología puede fecharse en el siglo xx, mas en corecto, a finales de la segunda década, si tomamos como punto de origen de esta disciplina la concepcion del linguista ruso Polivanov, el cual en 1928 la concebía como una ciencia lingüística que debía ocuparse de los significados individuales de las expresiones fijas, aunque su desarrollo no se produce hasta los años cuarenta gracias a la obra de otro linguista ruso, V.V.Vinogradov, quien estableció los conceptos fundfamentales de la fraseología,su ambito y sus tareas.Sus ideas sobre el significado fraseologicamente dependiente de la palabra y la unidad fraseológica tuvieron gran importancia para el desarrollo ulterior de la fraseología.A el se debe tambien la primera clasificacion sincronica de la unidades fraseologicas del ruso desde del punto de vista de su cohesion semantica. Esta clasificacion, con o sin modificaciones, continua siendo la mas difundida. Pero, posiblemente, no todos los estudiosos esten dispuestos a suscribir esa fecha, pues para algunos Ch. Bally acuna el termino « *fraseologia* » ya desde 1905 en su *Precis de silystique* ,pero, en cualquier caso, la fraseologia no seria lo que actualmente es sin la aportacion de la linguistica.

Concebida por unos-sobre todo por los linguistas uzbekos y rusos como una ciencia situada en el mismo plano que morfologia,la lexicologia y la sintaxis, por otros como una subdisciplina de la lexicologia y por unos terceros como un punto de sintesis o de coexistencia de otros ambitos disciplinarios de la linguistica, la fraseologia se pude diferenciar de las otras disciplinas lingüísticas por su objeto de estudio : las unidades fraseologicas, es decir, las combinaciones de palabras que

muestran un alto grado de fijación en su forma y en su significado, y en el apartado de su clasificación se observara como las unidades fraseológicas pueden corresponder a distintos niveles lingüísticos, pues las hay equivalentes a palabras, ya tengan estas significado léxico o gramatical, equivalentes a sintagmas libres, a oraciones y a textos. Así, son unidades fraseológicas desde a lo largo de hasta a buen entendedor pocas palabras bastan, pasando por eminencia gris o zanjar un desacuerdo.

La relativa juventud de la fraseología entra en contradicción con el hecho de que, por ejemplo en español, existan recopilaciones de refranes – uno de los tipos de unidades fraseológicas, como a continuación se vera – tan tempranas como la elaborada a principios del siglo XVI y atribuida al Marques de Santillana : Refranes que dicen las viejas tras el fuego, o tan completas como la terminada en forma manuscrita por el maestro Gonzalo Correas en 1627 : Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras formulas comunes de la lengua castellana, pero a la vez, ese surgimiento tardío explica la falta de trabajos teóricos y aplicados sobre estas unidades, por lo menos en lo referido a la lengua española. No obstante, esa carencia ya va siendo subsanada, pues, si hasta hace muy poco solo disponíamos, en cuanto a monografías con una cierta entidad, de los seis capítulos sobre locuciones, frases proverbiales, refranes y modismos, incluidos en la *Introducción a la lexicografía moderna* de J. Casares 1969, cuya primera edición es de 1950, y del estudio de A. Zuluaga 1980, prácticamente imposible de conseguir actualmente en el mercado, en estos momentos contamos con excelentes manuales sobre las unidades fraseológicas – el de G. Corpas Pastor 1996 y el L. Ruiz Gurillo 1997 – y con complicaciones de estudios – la de G. Wotjak 1998 y la de J. de D. Luque Duran y A. Pamies Bertran 1998 – en las que especialistas en fraseología abordan el objeto de estudio de esta ciencia desde múltiples perspectivas, todo ello sin contar la bibliografía que se ha ido publicando en revistas especializadas, en actas de congresos o en distintos homenajes y al margen, por razones fácilmente imaginables, de los trabajos e investigaciones que sobre fraseología se han llevado a cabo en España, pero en este último caso como tesis doctorales.

A través de su desarrollo, las teorías sobre los diferentes aspectos que caracterizan la unidad fraseológica han sufrido modificaciones. Así vemos como han ido eliminándose en la práctica algunas de las que se creyeron características propias de este fenómeno. Hemos conservado los tres rasgos que consideramos más importantes para que una combinación de palabras defina su condición de fraseologismo. Estos son ; *la pluriverbalidad, el sentido figurado y la estabilidad.*

Pluriverbalidad. Lo primero que salta a la vista en un fraseologismo es su pluriverbalidad. Con esto queremos decir que todo fraseologismo debe estar integrado por dos o más palabras, una de las cuales, al menos, deberá ser una palabra plena. Esta , a su vez, podrá ir acompañada de una o más palabras auxiliares. Otras veces, el fraseologismo podrá estar integrado por dos o más palabras plenas. El primer de los tipos, denominado unicumbre (bir ma'nolik), realiza, por regla general, la función de adverbio, asociándose a verbos cuya acción modifica o complementa. El hecho de que en muchas ocasiones este tipo de fraseologismo no tenga una palabra equivalente en el sistema, hace que su uso sea obligado en todos los estilos ; pierde así, como resultado lógico, su expresividad ; de este modo pasa a formar parte del estilo neutral, como ocurre, por ejemplo, con raíz de, a la larga, etc., que podemos encontrar en cualquier estilo. El segundo grupo, bi o multicumbre (ko'p ma'nolik), integrado por dos o más palabras significativas, puede presentar diversas estructuras, de las cuales las más importantes y difundidas son las nominales y las ververbales. Los fraseologismos nominales pueden estar integrados por un sustantivo+adjetivo, o por dos sustantivos en función predicativa; por lo general, designan una cualidad o característica propia de lo denominado: persona, animal o cosa. Además, en la mayoría de los casos su estructura no difiere de la de una combinación libre:

Eres una hipócrita, una *mosquita muerta!*

Si para sacarle una palabra *cuesta dios* y ayuda.

Desde el punto de vista lingüístico, toda expresión compuesta de sentido indivisible, tanto si se escribe formando una palabra como si se presenta articulada en dos o más, constituye una entidad léxica que ha de estudiarse y tratarse como tal.

No todas las expresiones compuestas de sentido indivisible pueden ser consideradas fraseologismos. Para que esto suceda deberá reunir, como dijimos anteriormente, tres requisitos indispensables :ser pluriverbales, fijas y poseer sentido figurado.

Como se ha señalado reiteradamente en trabajos dedicados a esa especialidad, la metáfora es el factor semántico por excelencia que actúa en la formación de estas unidades. La metaforización, es decir, el cambio de sentido originado por la semejanza entre fenómenos u objetos, es una de las mayores fuerzas de enriquecimiento de la fraseología. En opinión de T. Z. Herdantseva : « independientemente del tipo, cualquier unidad fraseológica se caracteriza por el hecho de que el nuevo sentido que surge como resultado de la interacción de los componentes de una combinación está basado en una imagen que se origina, bien como resultado de la reapreciación de uno de los componentes, o bien como resultado de su interacción ». Existen fraseologismos cuyas fuentes no es difícil establecer y, por consiguiente, tampoco hay grandes dificultades para comprender su sentido. Esto tiene lugar, por ejemplo, en las combinaciones de palabras que designan gestos, las cuales, al devenir fraseologismos, pasan a designar las acciones que suelen ir acompañadas de dichos gestos o los resultados lógicos de los mismos. Así, por ejemplo :

1. Le *tendio la mano* para ayudarla a levantar.
2. Y el mismo jefe, que aunque lo llevaba recio, siempre le *tendio la mano* cuando más lo necesitaba.

En estos dos ejemplos aparece la combinación *tender la mano* en sentido recto y figurado, y además, en ambos, los sentidos dependen del contexto.

En el primer caso, « se tiende la mano » con el fin de ayudar a alguien a realizar la acción física de levantarse, y la combinación está asociada a una acción concreta : la unión de dos manos. En el segundo ejemplo también se tiende la mano para ayudar a alguien, pero la acción pierde el sema concreto inherente a la acción física del sentido recto. Las circunstancias que acompañan la acción contribuyen a distinguir con qué sentido están utilizadas estas combinaciones. Así, en el primer ejemplo se

tiende la mano para que ella se levante. En el segundo, cuando tuvo necesidad de ayuda.

Las relaciones de semejanza en el fraseologismo se revelan de diferentes formas. Citamos algunas de ellas :

a. Una accion fisica *echar un jarro de agua fria a alguien*, pasa a psiquica al ocurri el proceso de fraseologizacion y adquirir el sentido de *quitar bruscamente una ilusion o esperanza*.

b. Una propiedad fisica *ser duro de pelarpasa* a ser psiquica, ya que, al metaforizarse, adquiere el sentido de *no someterse facilmente*

c. Acciones no relacionadas espesificamente con las personas, al metaforizarse, se refieren a ellas. Esto sucede con *partir por el eje* cuando, al metaforizarse, adquiere el sentido de *causar un gran perjuicio a alguien*.

d. La accion dirigida a un objeto concreto *tirar por la borda*, al metaforizarse, puede transformarse en una accion dirigida a algo abstacto.

Estabilidad fraseologica. La estabilidad, es decir, la capacidad que poseen los fraseologismos de ser reproducidos integramente, es una de las caracteristicas que, conjuntamente con las restanes, permite distinguir el fraseologismo como una unidad linguistica.

Puesto que la estabilidad se caracteriza tambien de otros tipos de combinaciones, denominaremos la que a nosotros nos interesa estabilidad fraseologica. Los elementos del fraseologismo estan relacionados entre si de forma tan estrecha, que no puede deducirse su significado del valor semantico de sus componentes, ya que estos pierden su significado primario para recibir uno nuevo.

Este fenomeno ha sido demostrado por J. Casares en el ejemplo de las combinaciones de palabras *noche oscura* y *noche toledana*. En el primer ejemplo, al concepto comun de oscuridad se anade otro concepto tambien comun : noche. De un modo totalmente diferente se construye la semantica del ejemplo noche toledana, en el cual la union de noche con toledana origina una unidad fraseologica con el significado de *noche de insomnio*.

La combinacion libre, no obstante su uso y caracter habitual, poseesiempre una estructura semantica divisible, por lo que cada elemento conserva su sentido propio individual. Asi, por ejemplo, en la combinacion libre *aguantarse la mano* las palabras aguantarse y mano pueden separarse o unirse sin que cambie por esto su sentido primario. Otra cosa ocurre cuando utilizamos la combinacion de palabras *aguantarse la mano*, pero con el sentido de restringir una accion. Asi, tenemos los ejemplos de uno y otro caso.

En sentido recto:

La verdad que *tocarle la cara a un hombre* asi, ya mayor es una rareza por lo menos. Asi que me *aguanto la mano* y hasta va y meto las dos debajo de la mesa.

En sentido metaforico:

-Que ganas tengo que vengan los muchachos ! Los pases deberian ser mas arrimaos. Con ellos aqui Mateo *se aguenta la mano con los forrajeadores*.

En esta combinacion no se habla de la accion directamente expresada por los terminos que integran la combinacion, sino de algo en lo que no intervienen necesariamente las manos como objeto de la accion.

La estabilidad fraseologica se manifiesta de diferentes maneras, entre las cuales pueden considerarse principales las siguientes:

Imposibilidad de cambiar el orden de los componentes fraseologicos, aunque este cambio no conduzca a la violacion de las leyes de una lengua. Asi, por ejemplo, podemos decir de pies a cabeza, pero no de cabeza a pies; a tontas y a locas, pero no a locas y a tontas.

Imposibilidad de interpolar elementos ajenos alfraseologismo: al doblar de la esquina, cerrar su bellos ojos.

Imposibilidad de sustituir unos elementos por otros: sudar la gota gorda ; comer candela.

Imposibilidad de sustituir determinada categoria gramatical (numero, genero, voz, etc.). Asi, por ejemplo: obrir el ojo en lugar de abrir los ojos, chiflar la mona en lugar de chiflar el mono, el pasaporte ha sido dado en lugar de dar el pasaporte.

Sin embargo, puede que no todas las unidades fraseologicas responden rigurosamente a estas reglas. N. N. Amosova escribe sobre esto: “Un papel significativo en la actividad linguistica y en el desarrollo del potencial lexico desempeñan las uniones fijas de palabras en las que las variaciones de los componentes, dentro de los limites de un mismo resultado semantico, son excluidas totalmente o, en determinadas condiciones, limitadas al maximo.

En realidad, entre fraseologismos encontramos diferentes grados de fijacion. Podemos encontrar fraseologismos que no pueden sufrir ningun tipo de modificacion, como a *brazo partido*, *halarse los pelos*, etc.. y fraseologismos que admiten diferentes tipos de modificaciones. Estas ultimas se manifiestan, por lo general, del modo siguiente:

Admision en una unidad fraseologica del tipo verbo + sustantivo, de un cambio de lugar de componentes, mas adiccion de pronombre para lograr transmitir el enfasis propuesto: cortar un traje en el ejemplo ese traje no se me puede cortar a mi, o un sablazo hay que saber tirarlo, modificacion del fraseologismo tirar un sablazo.

Posibilidad de interpolacion de elementos ajenos a la estructura lexica del fraseologismo: dar (tremendo)bombo, etc. Estos elementos constituyen, fundamentalmente, elementos de interfijacion o valoracion que tienen como objetivo aumentar la expresividad.

Posibilidad de sustitucion de unos elementos por otros que, generalmente, son sinonimos o palabras que pertenecen a un mismo grupo lexico-semantico: amarrarse los calzones (pantalones), apretar las clavijas (tuercas).

Posibilidad de sustitucion de las categorias gramaticales : apretar la(s) tuerca(s) etcetera.

De todo esto se infiere que, aunque la estabilidad se considera uno de los rasgos caracteristicos de los fraseologismos, hasta cierto punto es relativa.

3. Denominación y definición de las unidades fraseológicas.

Los ejemplos de unidades fraseológicas presentados mas arriba sirven para mostrar que dentro del concepto recubierto por el termino *unidad fraseologica o fraseologismo* se incluye tanto lo que tradicionalmente se ha denominado dichos, expresiones fijas, expresiones idiomáticas, expresiones sin mas, frase, modismos, giros, formulas, y tambien formulas proverbiales o formulas comunicativas, idiotismos, locuciones, modos de decir, frases hechas, refranes, adagios, proverbios o aforismos, como lo que mas modernamente se ha llamado colocaciones, expresiones o unidades pluriverbales, lexicalizadas o habitualizadas y unidades lexicas pluriverbales. Con toda seguridad, la relacion anterior no es exhaustiva, pese a su extencion, pero, en todo caso, si es lo suficiente amplia para dar una idea de las denominaciones usadas para referirse a las unidades abordadas por la fraseologia. De todos modos, *unidades fraseologicas* es el termino generico que cada vez se esta imponiendo mas para denominar el conjunto englobado bajo los terminos anteriores y, en consecuencia, es el que preferentemente se usara equi, aunque, claro esta, la utilizacion de esa denominacion generica no significa la no existencia de diferencias entre una locucion y un refran, por ejemplo.

Definicion del concepto unidad fraseologica pueden encontrarse bastante, distintas, al menos aparentemente, unas de otras. El linguista ruso V. Kunin, por ejemplo, define las unidades fraseologicas como «un grupo de palabras o una oracion con una estabilidad que no esta por debajo del coeficiente minimo de estabilidad en el nivel fraseologico». A. Zuluaga, de manera mas breve y clara, considera que una unidad fraseologica es una «combinacion fija de palabras». G. Corpas pastor, por su parte, afirma que «son unidades lexicas formadas por mas de dos palabras en su limite inferior, cuyo limite superior se situa en el nivel de la oracion compuesta». El linguista checo F. Cermak entiende, en cambio, que una expresion idiomática es un «sintagma fijo y estable de elementos donde al menos uno de ellos – en relacion con los demas – es miembro de un paradigma rigurosamente restringido y cerrado». Otros autores, por el contrario, al considerar que las unidades fraseologicas tienen mas de una propiedad y que todas las

unidades fraseologicas no se caracterizan por presentar todas las propiedades de la clase, prefieren, mas que definir el concepto de unidad fraseologica, establecer las propiedades de las unidades fraseologicas prototipicas y, a partir de ahi, determinar una escala gradual donde se ubiquen segun presenten de mayor a menor grado los rasgos que previamente se han determinado. Asi procede, por ejemplo, L. Ruiz Gurillo cuando, no obstante, da esta especie de definicion que recoge un conjunto de rasgos que pueden aparecer o no en una determinada unidad fraseologica : «las expresiones fraseologicas son principalmente complejos sintagmaticos fijos, lo que indica cierta estabilidad, escasa o nula productividad de sus esquemas sintacticos y defectividad transformacional. A menudo, la fijacion se acompaña de la propiedad lexico-semantica conocida como idiomatidad. En otras ocasiones dicha propiedad esta ausente. Por otro lado, estos conceptos son terminos matrices de todo un conjunto de rasgos enumerados anteriormente y que repercuten en el funcionamiento de las unidades fraseologicas como pertenecientes a una categoria no discreta, la fraseologia. Principalmente, la manifestacion de un grado mayor o menor de fijacion e idiomatidad indicara su lugar en el continuum fraseologico».

En cualquier caso, en todas las definiciones y en la caracterizacion prototipica que se acaba de presentar, se recogen, de un modo u otro, dos ideas fundamentales que serviran para presentar, de inmediato, las caracteristicas de las unidades fraseologicas: para hablar de la existencia de una unidad fraseologica es necesario que se de una combinacion de palabras y, ademas, esa combinacion de palabras tiene que ser estable o fija; cuando esa fijacion atañe al significado, se habla de idiomatidad de la unidad fraseologica. Solo existe una excepcion a la caracterizacion de las unidades fraseologicas como combinacion de palabras: las formulas de saludo del tipo *hola* o *adios*, pues, como puede observarse, estan constituidas por una sola palabra, la falta del rasgo combinacion de palabras no impide, sin embargo, que sean consideradas tambien unidades fraseologicas.

III. Capitulo segundo

1. Fraseologismos con anomalias lexicas.

De manera hasta cierto punto analoga, L. Ruiz Gurillo recoge las propiedades y los rasgos con los que se ha intentado caracterizarlas, solo que esta autora ha agrupado las características en función de los niveles –fonético-fonológico, morfológico, sintáctico, léxico – semántico y gramático -a que pertenecería cada una de las tomadas en consideración. G. Corpas Pastor considera que apenas existen caracterizaciones globales de las unidades fraseológicas y de las indicaciones deseminadas por los trabajos sobre este tema deduce que estas unidades se caracterizan por su alta frecuencia de uso y de coaparición de sus elementos integrantes; por su fijación y especialización semántica; por su idiomatización y variación potenciales, y por el distinto grado en que se dan todos estos aspectos en las diferentes unidades fraseológicas.

Pero, en último extremo, muchas de las características establecidas para las unidades fraseológicas se reducen a la de la combinación de unidades y a la de la fijación, esta última desdoblada en dos rasgos: el de la fijación normal y el de la fijación semántica o idiomatización, o, en todo caso, las dos características de la combinación y de la fijación parecen ser los puntos sobre los que giran las definiciones de las unidades fraseológicas, de ahí que este apartado se cina a definir y comentar la que resulta más peculiar de las dos, y que, claro está, es no la combinación de unidades, sino la fijación.

En el análisis de la fijación formal, destacan las observaciones que ya hizo J. Casares, quien, en uno de los capítulos dedicados a los modismos, muestra la imposibilidad de alterar sus componentes y la relación sintáctica existente entre ellos. Con todo, es A. Zuluaga uno de los estudiosos que se han ocupado más pormenorizadamente de esta característica de las unidades fraseológicas, hasta el punto de definirla como la suspensión de alguna regla de la combinación de los elementos del discurso y de ofrecer una clasificación detallada de ella en torno a cuatro aspectos concretos: la fijación de orden, de categorías gramaticales, en el

inventario de los componentes y, en cuarto lugar, la fijación transformativa. Observense los siguientes ejemplos:

- 1) A trancas y barrancas \ a barrancas y trancas conciergo aprobar todas las asignaturas
- 2) Llama al hotel y reserva una habitación, por si las moscas \ la mosca
- 3) No le convenció la explicación que le dieron, estaba seguro de que había gato encerrado \ gata encerrada
- 4) Cuando empezaron a criticar a su amigo, sacó la espada por el \ la espada de la vaina por el
- 5) Es mejor que no venga a la reunión : siempre acaba haciéndole el caldo gordo al jefe \ haciéndole el caldo al jefe
- 6) Al contarle el accidente que tuvimos, se pusieron los cabellos de punta \ de lado
- 7) Estaba convencido de que tenía la negra \ la negrura.

En 1), pues, es imposible modificar el orden de aparición de los elementos; en 2) y 3) se comprueba, en cambio, que la fijación corresponde al número o al género de los componentes de la unidad fraseológica; en 4), 5) y 6), por su parte, se muestra tanto la imposibilidad de alterar, con inserciones o supresiones, el número de términos del fraseologismo, como la de sustituir unos por otros, mientras que en 7) queda reflejado el rechazo de esa unidad fraseológica a transformaciones como la de normalización.

No obstante, a renglón seguido, A. Zuluaga se ve obligado a comentar una serie de procedimientos que atestiguan la existencia de grados de fijación normal, dicho de otra manera, prueban el carácter relativo no absoluto, de esta particularidad de las locuciones. Los procedimientos son cinco, en concreto : la posibilidad de intercalar, en una combinación fija, elementos no pertenecientes a la misma; de alterar el orden de los componentes de la unidad fraseológica; de modificar lexicamente alguno de ellos; de transformarlos, y de sustituir un elemento por otro. Los ejemplos 8) al 12) ilustran, respectivamente, cada uno de estos tipos de grados en la fijación formal:

8) Estaba a dos velas \ estaba, segun el, a dos velas y no podia comprar otro coche

9) Lo mande a freir esparragos \ a freir esparragos lo mande, por ser un antipatico y un soberbio

10) Me dijo con la boca chica \ chiquita que me quedara a cenar

11) Puso de relieve la mala situacion economica del pais \ la puesta de relieve de la mala situacion economica fue muy criticada

12) Le conte aquel chiste tangracioso y s caia \ moria de risa.

Pero, como decia anteriormente, la fijacion no es solo formal, tambien atane al plano del contenido y, en este caso, recibe una denominacion especifica, pues para referirse a esta caracteristica se habla de la idiomaticidad de las unidades fraseologicas. A. Zuluaga, apoyandose en otros investigadores, la define como un rasgo semantico propio de ciertas construcciones fijas, cuyo sentido no puede establecerse a partir de significado de sus elementos componentes ni del de su combinacion. O sea, los componentes de algunas unidades fraseologicas, aunque pueden ser verdaderos signos linguisticos fuera de ellas, pierdan su identidad y su autonomia semantica por constituir, con otros componentes del fraseologismo, una unidad de sentido. Vease este ejemplo :

13) En el primer examen para obtener el carnet de conducir, quedo a la altura del betun donde los significados de *altura* y *betun* no guardaban relacion alguna con el significado de la unidad fraseologica: «quedar mal».

La propiedad que ahora comento tambien permite distinguir las unidades fraseologicas, pues unas no evocan su sentido literal al estar formadas por elementos que solo existen en ellas, como demuestra:

14) Por *fas* o por *nefas* nunca coincidimos y siempre tenemos que hablar por telefono donde se encuentran las palabras *fas* y *nefas* , que solo se usan en esa locucion adverbial; otras estan constituidas por signos que aparecen tambien en combinaciones libres, pero en la unidad fraseologica muestran una estructura especial que bloquea su interpretacion regular y les priva del sentido literal, es el caso de:

15) Comprendio a ojos que no seria capaz de escalar aquel monte en oraciones, el sentido literal de la unidad fraseologica esta mediado por la realidad extralinguistica, pues no resulta facil imaginar que alguien se coma a alguien con los ojos o beba los vientos por alguien, como se dice en :

16) **a.** Juan se come a su novia con los ojos

b. La vecina del quinto bebe los vientos por el chico de la panaderia
hay unidades fraseologicas que carecen de significado lexico por tener, en cambio, significado instrumental ; seria este el caso de las locuciones prepositivas y conjuntivas como las que aparecen a continuacion :

17) Levanto su copa y brindo en aras de la paz

18) Ahora bien, la conclusion que se deduce es falsa y, en un ultimo grupo, se incluirian aquellas unidades fraseologicas que presentan elementos metalinguisticos como el de la oracion:

19) En un decir amen devoro el primer plato pero de manera analogica a lo comentado para la fijacion formal, en la que existen grados, tambien la caracteristica de la idiomatidad se presenta de manera relativa, pues no todas las unidades fraseologicas son idiomatizadas. Las que acaban de senalar si, otras como la siguiente:

20) Insistio en que lo dicho, dicho y no modifiquo el contenido del escrito solo presentan fijacion formal, en ningun caso semantica, A. Zuluaga las considera expresiones fijas sin mas. Y aun establece un grupo, entre las idiomatizadas y las meramente fijas, para las que llama semiidiomáticas por ofrecer un significado que ni es literal ni es inmotivado. En otra oracion :

21) Nuestros tios nos recibieron con los brazos abiertos
habria una locucion verbal de este tercer grupo.

Estas observaciones muestran, primero, que tanto la fijacion formal como la semantica no pueden entenderse de un modo absoluto, sino relativo, y la existencia de grados en lo que se ha dado en llamar la fijacion formal y la idiomatidad de las unidades fraseologicas ha sido percibida por todos los que se han ocupado de ellas, y, segundo, entre la fijacion formal y la semantica existe una ordenacion

jerarquica : la semantica va acompanada de la formal, pero esta no exige aquella. Esta particularidad, mas la posibilidad de que una unidad fraseologica no este formada por una combinacion de unidades, sino por una sola palabra, explica qu no todas las unidades fraseologicas presentn todas las propidades de la clase, con lo que se da lugar, asi, a zonas d transicion entre lo que se podria entender como el centro y la periferia de las unidades fraseologicas.

2. Clasificación de las unidades fraseologicas.

Si difinicion de las unidades que nos ocupan pueden encontrarse varias, algo semejante ocurre respecto a su clasificacion. No existe, por parte de los estudiosos, unanimidad a la hora de clasificar el conjunto de unidades de las que se ocupa la fraseologia. Pero, posiblemente, todos estarian de acuerdo en esperar las unidades fraseologicas que son conmutables por una oracion o en un enunciado, pues por si mismas constituyen, justamente, una oracion o un enunciado, de aquellas otras que no forman una unidad de este tipo o no equevalen a ella. Al primer grupo pertenecen las paremias, con distintos subtipos dificiles de delimitar :

Refranes: *A quien madruga Dios le ayuda;*

Sentencias: *Haz bien y no mires a quien;*

Citas: *El que este libre de culpa que arroje la primera piedra;*

enunciados de valor especifico: *Dentro de cien anos, todos calvos;*

su estudio es abordado por una disciplina propia, la paremiologia, independiende ya de la fraseologia, e incluso por las ciencias literarias o por la filologia. En este mismo grupo habria que incluir las unidades fraseologicas que G. Corpas Pastor llama formulas rutinarias : *Dichosos los ojos*, pues, como las anteriores, tienen el caracter de un enunciado, pero se diferencian de las paremias por constituir formulas de la interaccion social, ser habituales y compluir funciones especificasen situaciones predecibles, rutinarias y ritualizadas. Estas características llevan a pensar que el mejor acercamiento a las mismas es el que las aborda desde la pragmática y, aunque todavía no se han desarrollado investigaciones desde esta perspectiva-la afirmación hay que restringirla a la lengua española-, solo

aproximación a algún aspecto particular, parece una línea adecuada para emprender su estudio. Hay que tener en cuenta, además, que, por ser estos fraseologismos fórmulas de la interacción social y por cumplir funciones específicas en situaciones predecibles, su enseñanza a estudiantes pueden llevarse a cabo en relación con los contenidos funcionales que el alumno debe adquirir o con las funciones comunicativas que debe dominar para poseer una competencia comunicativa efectiva. Así, por ejemplo, tomando como punto de partida los contenidos funcionales desglosados en el Plan curricular del Instituto Cervantes, puede observarse que el contenido funcional opiniones corresponde al significado y uso de unidades fraseológicas como : *contarle / decirle a su abuela* –se emplea para manifestar incredulidad ante lo dicho por alguien; *ahí queda / va eso !* - exclamación de asombro, sorpresa o admiración; generalmente se emplea para juzgar lo dicho por alguien, o *alto ahí !* - expresión con la que se ordena a alguien interrumpir lo que está diciendo por resultar falso, inconveniente, etc. ; por su parte, el contenido funcional sentimientos, deseos, preferencias se puede expresar mediante unidades fraseológicas : *se acabo lo que se daba* – expresión que indica rechazo violento o categórico de algo ; *hasta ahí podíamos llegar !* – exclamación que indica indignación o rechazo de un presunto abuso; o *allá se las arregle / componga !* – exclamación con que se indica indiferencia con respecto a lo que haga otra persona, y, por último, el contenido funcional usos sociales de la lengua puede realizarse a través de unidades fraseológicas del tipo: *muy amable* – fórmula de agradecimiento ; *como andamos ?* – fórmula de saludo; *(que sea) por muchos años !* – fórmula con que se felicita a alguien, deseándole felicidad por mucho tiempo.

Atendiendo a su estructura, los fraseologismos pueden dividirse en dos grandes grupos : **a)** fraseologismos que llevan en su estructura el indicador mínimo que señala su condición de tal, y **b)** unidades fraseológicas en cuya estructura interna no se encuentra el elemento identificador. El primer grupo incluye los fraseologismos portadores de un elemento identificador que bien puede ser léxico, semántico o gramatical.

a. Según Ufimtseva, « Como resultado de la violación de las coordenadas sistémicas, en la realización normativa obligatoria de las relaciones léxicas de las palabras, surge una gran cantidad de las llamadas combinaciones ilógicas y asistémicas de palabras que contradicen, tanto las relaciones reales de los objetos y fenómenos designados del mundo material, como las reglas sistémicas, de lo que deriva una gran cantidad de combinaciones metafóricas y denominaciones únicas que pertenecen al nivel de la norma».

De aquí se desprende que este tipo de unidad fraseológica no puede tener un homónimo libre, por anomalías de carácter diverso que, a su vez, revelan el carácter paradójico de una combinación. Señala Amosova que «la presencia de esa particularidad es la condición por la cual el idiomatismo revela su naturaleza idiomática, independientemente de cualesquiera otros factores lingüísticos».

Este grupo está constituido por fraseologismos muy heterogéneos, tanto desde el punto de vista de su estructura como desde el punto de vista de la anomalía que los distingue. Abarca toda una amplia gama, que va desde los fraseologismos con elementos que no tienen sentido propio fuera del fraseologismo, hasta los que sí lo tienen, aunque, como resultado de su asociación con determinadas palabras, adquieren un nuevo sentido fraseológico.

La estructura de estos fraseologismos es muy rígida, por lo que rara vez admiten interpolaciones de otros elementos, transformaciones sintácticas o sustitución de elementos, es decir que, por regla general, su estructura es cerrada y los componentes no pueden vincularse a otras palabras que no sean miembros permanentes de la unidad dada, o ser sustituidos a elección del hablante. La violación de esta regla, en muchos casos, conduce a la destrucción de la unidad o da lugar a otra unidad de diferente significado. Como ejemplo podemos citar el caso del fraseologismo *dar tijera*, que, al añadirse un artículo, pierde su condición de fraseologismo para convertirse en una combinación libre: *dar la tijera*.

Estos elementos pueden formar parte de una combinación, pero carecen de sentido propio fuera de la construcción fija o fraseologismo :

...yo me hago cargo del asunto : *en un tris* se lo pongo en el camino real.

Adriana se desmayo y sufrio un sincope que estuvo *a un tilin* de costarle la vida.

Las palabras *tris* y *tilin*, componentes de los fraseologismos que aparecen en el Diccionario de uso del español de M. Moliner como onomatopeyicos, pueden integrar otras unidades fraseologicas como *estar en un tris* o *hacer tilin*.

Con palabras carentes de sentido propio fuera del fraseologismo :

...y en eso de hacer *el paripe* no hay quien les gane.

...en busca de una direccion que nadie conocia, bueno, al garete, di *sansara* de un mes.

El y los jota quieren *llevarme* a la marchere.

Ya sabiamos que significaba cuando un campesino decia

Que tal o mas cual punto estaba al *cantio de un gallo*.

Los elementos *paripe*, *cansara*, *marchere* y *cantio* no tienen sentido propio fuera del fraseologismo. *Sanara* y *marchere* no aparecen en ningun de los diccionarios consultados. *Paripe* si esta registrado en ellos, pero solo en la expresion *hacer el paripe*. En cuanto a *cantio*, considera Rodriguez Herrera en su Lexico Mayor que es corrupcion por *cantido*.

Dentro de este subgrupo encontramos combinaciones cuyos elementos integrantes crean juegos ritmicos. En estos casos, no solo una, sino todas las palabras integrantes, pueden carecer de sentido propio aislado. Son ejemplos de esto :

En la pena de Rambla y Bouza, se especulo a *troche* y *moche* durante varios dias, en torno a la forzada declaracion de Wood.

Fraseologismos con anomalies semanticas.

Los elementos que integran una unidad fraseologica en la que se observan anomalias de este tipo, tiene amplia utilizacion en las combinaciones variables. Sin

embargo, las leyes de la semantica limitan sus asociaciones con otras palabras. La discordancia semantica apreciable entre sus termienos, sumada al conocimiento de la existencia de una unidad fraseologica con estas características, constituye el indicador minimo de la existencia del fraseologismo. Ejemplos : Apenas yo caia en la cama era como un tronco como un tronco con la guanaja que tenia y *hacia de tripa el corazon pa no topar con la mujer...*

Le hirieron una pata. Regreso. Dijo que *se habia comido el mundo*.

El que mas y el que menos ya estaba blandito de *chuparle el rabo* a la jutia.

Resulta mas que evidente la imposibilidad de realizacion del hecho que reflejan las dos primeras unidades fraseologicas: hacer de tripa el corazon y comerse el mundo. Son combinaciones carentes de logica en sentido recto, con caracter metaforico, y en ocaciones hiperbolico, como en segundo ejemplo. La tercera unidad fraseologica, aunque no complemente imposible, parece poco probable, por lo que la incluimos en este tipo.

Ejemplo de identificador lexico:

Ya sbiamos que significaba cuando un campesino decia que tal o mas cual punto estaba al *cantio de un gallo*.

La palabra *cantio* no tiene en espanol el sentido recto y solo pude encontrarse en esta expresion.

Ejemplo de identificador semantico :

Esa noche lo *consulte con la almohada*.

En este ejemplo, la combinacion del verbo *consultar* con el sustantivo *almohada* es logica desde el punto semantico.

Ejemplo de identificador gramatical :

Las condiciones subjetivas para el desarrollo de una lucha politica de tipo revolucionario iban adquiriendo madurez a *ojos vista*..

La conexion sintactica entre *ojos* y *vista* es evidentemente anomala y no se sabe siquiera si se trata del participio o del sustantivo «vista».

b) En la fraseologia, como en otros niveles de la lengua, encontramos el fenomeno de la homonimia, es decir, casos en que a una misma unidad fonica

corresponden significaciones diferentes, unas con sentido recto y otras con sentido figurado.

Los homonimos fraseologicos de una combinacion libre son contruidos de acuerdo con los modelos sintacticos y responden a las reglas gramaticales y de combinabilidad de una lengua dada.

Las correlaciones homonimas entre una combinacion libre y un fraseologismo tiene como base la adopcion del caracter metaforico fijo por parte de la combinacion libre de palabras. Contrariamente a lo que sucede con los fraseologismos que llevan dentro de su propia estructura el elemento identificador, estos que ahora analizamos solo pueden identificarse gracias al contexto que los rodea, es decir, son las palabras a las que van asociados, o todo el contexto situacional en que se encuentran incertados, los que pueden determinar cuando se trata de una combinacion libre y cuando de una unidad fraseologica.

Comparemos, por ejemplo, la combinacion libre *echar tierra* y la unidad fraseologica *echar tierra (encubrir algun asunto)*. Desde el punto de vista formal son totalmente identicas ambas combinaciones de palabras ; solo las diferencias los rasgos de estabilidad y metaforicidad.

La estabilidad de una unidad fraseologica, segun V. L. Arjanguelski, es «el conjunto de limitaciones que existen al seleccionar las variables inherentes a los elementos de un fraseologismo; estas limitaciones estan ausentes en esos miembros cuando integran el equivalente libre, teoricamente posible, del giro fraseologico».

La estabilidad se manifiesta en diferentes planos. Analizaremos como se presenta esto en el ejemplo mencionado anteriormente : *echar tierra*.

En el plano gramatical, la unidad fraseologica esta limitada en su estructura interna: con frecuencia no admite interpolacion de adverbios como la combinacion libre homonima. Por ejemplo: *echar (muchacha) tierra*. No admite tampoco la interpolacion de articulo: *echar (la) tierra*.

En el plano lexico tambien encontramos limitaciones que diferencian la unidad fraseologica de su homonimo libre. El echo de contruir unidades compleja reproducidas hace que la sustitucion de sus elementos integrantes por otros, aun

cuando sean sinonimos, origine la perdida del sentido fraseologico. Asi, en el ejemplo dado, no podemos sustituir el verbo echar por su sinonimo *tirar*, su pena de que la unidad fraseologica pierda su caracter.

El sentido figurado es otra característica que diferencia la unidad fraseologica de su homonimo libre. Como sabemos, es la metáfora la figura por excelencia que sirve de base al proceso fraseologico. Refiriendose al tipo de unidad fraseologica que analizamos, dice V. G. Gak: «En la base de la metafóricidad yace la vision coincidente de dos cuadros, uno de los cuales corresponde al sentido literal (primario) de la palabra o expresion y el otro da origen a su sentido metafórico o figurado».

No resulta facil determinar y explicar la imagen que ha dado lugar a un fraseologismo, ya que, como senala V. N. Telia «en la metáfora siempre es posible hacer una interpretacion hipotetica y prevalece el principio subjetivo sobre la realidad».

Este principio subjetivo puede influir en los posibles significados de una unidad fraseologica. Si no se conoce el significado del fraseologismo *echar tierra*, podria deducirse que esta basado en los resultados del sentido recto de la combinacion libre, los cuales pueden ser: «ensuciar algo o a alguien», o como sucede en realidad, «ocultar» echando tierra sobre algo.

Es importante senalar que el fenomeno de la metaforizacion tiene lugar cuando surge la necesidad de dominar nuevos objetos y conceptos, o bien sus cualidades y caraceristicas (actividad nominativa), asi como tambien para comunicar expresividad y las intenciones estilisticas del hablante (actividad pragmatica).

3.La metáfora: sus grados de revelacion en las unidades fraseologicas.

La metáfora constituye uno de los principales recursos con que cuenta el hombre para el enriquecimiento de su lengua; es uno de los procesos mas importantes y utiles al que se recurre ante lo necesidad de dar nombre a los nuevos objetos y fenomenos que surgen con el desarrollo de la ciencia y la tecnica, y uno de los recursos mas practicos para matizar estelisticamente desde el lenguaje poetico hasta el habla popular.

El termino *metafora* fue utilizado por primera vez por Isocrates (1919 :8) en el contexto siguiente:

Y lo es para mi, tienen harta disculpa, por que a los poetas son permitidos muchos adornos; como que a ellos les este bien hacer a los dioses allegados a los hombres, hacerles hablar y proteger a los que ellos quieren, tratar estas cosas, no solo con las palabras usuales, sino valiendose para unas de voces peregrinas, para otras inventandolas nuevas, y usando otras veces de metáforas, y no dejan nada por hacer para variar y exornar por todos los medios posibles sus poesias.

A partir de los años 300 a.n.e. sentadas las bases para el estudio de la metafora por Aristoteles, esta ha sido estudiada, aun cuando no sistemáticamente, por criticos literarios, psicólogos, filósofos, linguistas, etc. Desde este punto de vista se intenta incluso crear una teoria linguistica de la metafora.

La historia de la metafora es larga, compleja y ha sufrido incesantes modificaciones y transformaciones. Con este fenomeno fueron agrupados diferentes generos de los tropos que reflejaban una relacion entre sentido propio y sentido figurado. Esta es la concepcion de metafora generalizada que sustento Aristoteles y que, al parecer, tiende a imponerse en la actualidad. En oposicion a esta, encontramos la metafora restringida, que se opone a la metonimia y a la sinecdoque y que se impone en los siglos XVI-XVIII. A este ultimo nos referimos en nuestro trabajo, puesto que es precisamente la relacion específicamente metaforica que se establece entre los significados la que interesa al fraseologo, por ser la metafora propiamente dicha la que sirve de base, por regla general, en la formacion de unidades fraseologicas.

La metafora es definida por N. D. Arutiunova como:

Un tropo o figura linguistica que consiste en el empleo de una palabra designa cierta clase de objetos, fenomenos, acciones o particularidades que caracterizan o denominan otro objeto, en algun sentido, semejante.

De acuerdo con esta definicion, la metafora puede tener un caracter nominativo o predicativo, segun sirva para denominar o caracterizar. Sobre el

primero de los dos casos, es decir, sobre la metáfora como recurso de nominación, escribe V.V. Vinogradov:

La metáfora es un principio de empleo inusual de una palabra, la denominación de un «objeto», «idea», que ya tiene «nombre», con una nueva palabra, la cual puede fijarse para siempre.

En efecto, sobre la base de palabras ya existentes en la lengua, se denominan otros con algún propósito estilístico. Este es el caso de *hoja* (de una planta) y *hoja* (de papel), o la *sinhueso* como sinónimo de *lengua* respectivamente.

En las metáforas surgidas por la necesidad de nominación, la imagen que le sirve de base desaparece con el tiempo, quedando en la lengua un término que nadie asombra y que nadie asocia al origen real. Esta imagen se borra más rápidamente cuando se aplica el nombre de una cosa a otra semejante que no lo tiene.

El origen de toda metáfora radica en el individuo, quien, a través de ellas, da salida a sus ideas o sentimientos. Este cuando se trata de dar nombre a algún objeto conocido, opera con asociaciones comunes para los hablantes de una lengua dada. Así debe haber sucedido, por ejemplo, al «buscar» nombre a lo que sostiene la pieza de madera o de algún otro material que, en conjunto, constituye una mesa, es decir, las «patas». El resultado de tal metaforización, por su motivación transparente, es fácilmente asimilable y entra, sin problemas, a formar parte del caudal léxico de una lengua.

No ocurre así con la llamada metáfora «ocasional» que lanzan los poetas y escritores a propósito, dejando su interpretación al criterio del lector / oyente. Su aparición en un texto, por regla general, tiene la finalidad de crear un efecto de sorpresa o de admiración, por su carácter inesperado. Como afirma Stierle:

La metáfora... se puede definir, en líneas generales, como una forma reglada de anomalía semántica. La anomalía se produce cuando un lexema es empleado contra las normas aceptadas de su uso. El uso de un lexema está determinado por el uso de otros lexemas que están relacionados entre sí de tal modo que crean un contexto en cuyo segmento vacío entra el lexema en cuestión y lo llena en forma específica.

El segmento correspondiente a la metáfora designa en principio una quiebra de la 'isotopía' del discurso.

En efecto, en el uso metafórico se producen relaciones sintácticas que permiten afirmar algo imposible si se toma el significado de las palabras en sentido recto, es decir, en su sentido usual.

No es este tipo de metáfora, la ocasional, la que nos interesa en nuestro trabajo. Es para nosotros importante la metáfora que adquiere derecho de existencia en la lengua, que puede haberse iniciado como una metáfora, pero que por determinadas razones ha pasado a ocupar lugar propio en un sistema léxico.

Es la comunidad la encargada de hacer desaparecer o de mantener una creación metafórica. Para que ocurra esto último es necesario que la metáfora se identifique fácilmente con el resto del sistema léxico y que responda al objetivo para el que fuera creada. Cumplidos estos objetivos, la propia comunidad se encarga de difundirlas.

La elección de las metáforas mucho depende de las características, fenómenos, costumbres, etc., más relevantes de un determinado pueblo. Sin embargo, las metáforas no permanecen encerradas en el ámbito donde se originaron. Una metáfora expresiva y útil pasa de una lengua a otra, de lo que pueden dar fe los especialistas; lo difícil será, cuando se trate de creaciones muy antiguas, definir en qué lengua fue creada. Un ejemplo evidente lo tenemos en las metafóricas de características relevantes de animales, cuando decimos «ese individuo es un león».

La metafóricas no permanece encerrada en el marco de la palabra, sino que también desempeña un papel principalísimo en la fraseología y constituye la fuente la fuente más propicia para el enriquecimiento del caudal fraseológico de una lengua.

Como señala Ufimtseva :

La metafóricas es un medio de reiteración, sobre la base de la semejanza o la analogía, de rasgos existentes en el reflejo conceptual del objeto designado y en el significado de la palabra reinterpretada.

Toda reinterpretación metafórica es el resultado de la identificación de un objeto concreto A (concepto superficial) con un concepto B (concepto profundo). En la combinación de palabras, cada una de las palabras que la componen pierde su función nominativa propia. La nueva función nominativa, es decir, la relación con el objeto A, la adquiere la combinación en total, como expresión del concepto B.

La «desemantización» que ocurre al metaforizarse las palabras que constituyen una combinación de palabras consiste en que al perder su función nominativa característica, cada palabra no adquiere una función nominativa, sino que la adquiere la combinación en su conjunto.

Como resultado de la reinterpretación de la imagen de la combinación libre de palabras surge un nuevo signo complejo con sus características semánticas y estructurales propias el cual, por derecho, ocupa un lugar en el caudal de recursos lingüísticos de una lengua.

4.Unidades fraseológicas: características

Delimitado desde el punto de vista terminológico el objeto de estudio de la fraseología, el siguiente paso será determinar si una secuencia de palabras constituye una unidad fraseológica, puesto que hay una gran diversidad de expresiones diferentes por su categoría gramatical, su estructura interna, su significado, su frecuencia, su grado, su fijación, etc. No todos los autores que se acercaron a la fraseología lo hicieron de la misma manera. Mientras algunos tienen una visión más restringida de los fenómenos fraseológicos, otros mantienen una actitud más abierta que permite clasificar como unidad fraseológica cualquier estructura superior a la palabra. El surgimiento de las unidades complejas metaforizadas está condicionado generalmente, y en esto no difiere mucho del surgimiento de la palabra simple metaforizada, por la necesidad de denominar algunos objetos o conceptos, o sus propiedades, o bien por la necesidad o interés de destacar algo, matizándolo desde el punto de vista estilístico.

Existen diferentes opiniones acerca de si la palabra, al pasar a integrar una combinación fraseológica, pierde o no sus propiedades semánticas propias. Estamos de acuerdo con Ajmanova en que la palabra, cuando pasa a ser

componente de una unidad fraseologica, pierde su característica fundamental, es decir, se ve privada del «significado lexico» que le es característico, aun cuando entre la semántica del fraseologismo y las palabras componentes que le dieron lugar, pueden mantenerse ciertos lazos, mas o menos distantes. El estudio de estas relaciones permite profundizar en las fuentes y las vías de formación de las unidades fraseologicas.

Como componentes de estas unidades intervienen palabras existentes en la lengua que al asociarse a otras pueden llegar a convertirse en fraseologismos. Algunas palabras aparecen frecuentemente como integrantes de fraseologismos. Se trata de los nombres de partes del cuerpo humano, de algunos animales, de verbos de acción, etc. Ejemplos:

Anticomunista rabioso, inspirador de los escuadrones de choque de la dictadura, partidario de la *mano dura* desarrolla y estimula las actividades represivas sin andarse en contemplaciones...(Bohemia)

Pero yo lo conozco mejor que papa porque delante de el se hace

Siempre la *mosca murta*, y se que hay que amarrarlo corto.

Mr. Welles acecha la coyuntura para desembarcar los marinos y meter de nuevo en *un puno* las fuerzas politicas, economicas y sociales desplazadas..

Otras, en muchas ocasiones por si solas de poco uso, aparecen en fraseologismos aislados:

De acuerdo. Pero no es lo natural, sino lo que este a la moda, lo que una mujer debe hacer, si no quiere *poner en berlina* a su marido.(Carrion,1961)

Estuve a punto de *llevarmelo en la golilla* con mi cachimbo libre 45.(de Marcos,1948)

Por su puesto que Memorias de un Proyecto no arana solamente la superficie, no coquetea con la realidad *monda y lirona* me propone ofrecer al lector las disimiles contradicciones.(Granma)

Para analizar el modo de revelación de la metáfora en las unidades fraseologicas es necesario hacer un intento de agrupación de los fraseologismos en:

- 1) fraseologismos en cuyo significado aparentemente no guarda relación con los

significados de los componentes, o bien no es usual ver estos unidos en una combinacion libre; y 2) unidades fraseologicas constituidas por elementos con posibilidad de asociarse en combinaciones libres, es decir, que el significado propio, recto de cada uno de sus componentes no es incompatible con el de los componentes contiguos.

Enre las unidades fraseologicas incluidas en el primer grupo tenemos aquellas que se originan sobre la base de la metaforizacion del significado integral de la combinacion como resultado de complejas impresiones o asociaciones que surgen en la conciencia de los hablantes de una lengua, muchas veces perdidas en el tiempo. Ejemplos de este tipo tenemos en *jarabe de pico* que, segun Rodriguez Herrera «alude a los que sueltan la lengua con tanto agrado que endulzan con sus palabras para persuadir o convencer». Ejemplo :

¿Como es que por mas que le citen, llamen y complacen, nadie se presenta de motu propio? Claro, porque lo de hacer justicia no pasa de ser *jarabe de pico*.(Villaverde,1953)

o bien *jugar cabeza* o *chupar el rabo a la jutia* con los significados de «engañar» y «emborracharse» respectivamente. Desconocemos la asociacion metaforica que dio lugar a estos significados; ademas no encontramos relaciones semanticas entre estos y los componentes de la combinacion libre, por lo que ni siquiera podemos hacer conjeturas acerca de una posible asociacion:

No me hago ilusiones, se que todos nos *juegan cabeza* cuando se les presenta la oportunidad; pero para eso no es necesario tratar de hacerse el santo delante de los demas. (Carrion,1973)

Seguidamente, sin ningun melindre, se pegaron al gruo donde el que mas y el que menos ya estaba blandito de *chuparle el rabo a la jutia*..(Chofre,1963) dentro de este tipo tenemos los unidades fraseologicas formadas sobre la base de hiperbole de una imagen dada, es decir, que se exagera algo de tal manera que pierde su posibilidad de ser real. A pesar de esto, no resulta dificil deducir su significado, pues la hiperbole resulta transparente. Ejemplos

tenemos en «estar muy caro» y «manifestar de manera violenta enfado o indignación por algo o contra alguien», respectivamente:

Don Eustaquio Sansbrian aumentaba el precio de los servicios
Funebres, aduciendo que las maderas *estaban por las nubes*.

El chino, cuando se enteró, *pondrá el grito en el cielo* y habrá bronca en el solar de palacio.

Algunas unidades fraseológicas de este tipo se forman, no sobre la base del traslado de una acción, proceso, etc., de un tiempo a otro, es decir, una suerte de «metafora especial», puesto que los agentes no son los mismos ni se repite el hecho de realidad, sino que se traslada. En la mayoría de los casos se pierde la huella, en otros se conserva su carácter asociado, por haber un vínculo con sucesos en cierta medida relevantes.

Ejemplo de esto tenemos en *haber moros en la costa*, cuya explicación toma Iribarren de Clemencin. Según este se debe a las frecuentes incursiones que hacían los moros por las costas del Mediterráneo, sorprendiendo y arrebatando cuanto les venía a mano. Las gentes del litoral prevenían de aquel peligro gritando ¡Hay moros en la costa!, ejemplo:

-Y esta picona ¿no tiene ya quien la pretenda? ¡Tan linda
y casi tan hermosa como su hermana... ! No puedo creer que
no *haya moros en la costa*.

En este grupo se incluye también *pasar la noche en blanco*, o sea, sin dormir. Según dice Iribarren se refiere a la noche que pasaban los que aspiraban a entrar en ciertas Ordenes de Caballería. La víspera de ser armados, los caballeros hacían las velas de las armas comúnmente enfundados en una túnica blanca como símbolo de la pureza de que habían de estar adornados :

Muchos *pasaron esta noche en blanco*.

La mayoría de las unidades fraseológicas está presentada por un dadas del segundo grupo, es decir, aquellas cuyo significado se encuentra motivado por la

existencia de una combinacion libre semejante, cuyo componentes intervienen con su sentido recto .

Las unidades fraseologicas con combinaciones de palabras homonimas se forman sobre la base de algun tipo de semejanza exsistente entre ellas, como ocurre con *patas de gallina* (arrugas que se forman alrededor de los ojos) ; *barril sin fondo* (individuo que come si saciarse). Despues de un uso prolongado en sentido metaforico, la unidad fraseologica va perdiendo su vinculo genetico con la combinacion libre.

En las combinaciones de palabras fijas, los componentes aparecen metaforizados en conjunto y, tanto es asi, que en los diccionarios no encontramos unsignificado aislado de un componente, es decir, que, por regla general, no puede hablarse de la correspondencia existente entre las palabras componentes de la unidad fraseologica y las palabras de la combinacion libre. Ademias, suele suceder que esta ultima designa una accion, proceso o un estado concreto, mientras que la unidad fraseologica homonima funciona como característica abstracta de determinadas acciones, propiedades, cualidades o circunstancias. Asi tenemos, por ejemplo, la combinacion *andar en patines* con sus dos posibilidades (en uso metaforico con el significado de «actuar rapidamente»):

Tenemos que *andar en patines* porque si la presa escapa, se van a bolina las joyas.

en uso recto:

Caminaba ligero, con aquel pelo renegrido sobre sus hombros color tinaja, moviendose como si *anduviera en patines* o bailara.

En este tipo de combinacion fraseologica, las palabras que aparecen como componentes pierden los semas denotativos que poseen individualmente. Asi, por ejemplo, la unidad fraseologicacaele *cojemen al piano*, con el significado metaforica de «empeorar una situacion al maximo» en la que estan ausentes los semas que caracterizarian especialmente a los sustantivos comejen y piano, como insecto e instrumento musical respectivamente.

Esto se explica porque el fraseologismo designa una u otra situación con signos *hechos*, que provocan asociaciones en el oyente o hablante de una lengua en un caso dado.

Los semas denotativos de los componentes pueden ayudar a comprender el significado del fraseologismo en conjunto. Ejemplo evidente de las facultades asociativas del hombre ofrece Cherdantseva en la unidad fraseológica italiana *alto papavero inverterado, empedernido*.

En la unidad fraseológica *perder los estribos* ya recibimos cierto carácter negativo que se corresponde algo con el significado de la combinación libre, pero no puede afirmarse, de ningún modo, que sea posible, deducir el significado fraseológico del recto:

La calambrina empieza a expandirse en la Penterquia.
Pronto *pierde los estribos*. No está a la altura de la tarea.

Solo el análisis histórico-etimológico, que nos conduzca a su origen podría darnos la clave para la comprensión de su significado.

Ejemplo similar tenemos en *dar la hora* :

Así, pues, yo saqué mis cuentas y vi lo que tenía en el patio: dos o tres gallinitas y una lechona que *da la hora*.

En este caso, tampoco se aparecía con claridad la imagen en que apoya la metáfora. No sabemos exactamente por qué el significado de esta combinación ha sido asociada a las buenas cualidades de un objeto, etc. Podríamos acaso aventurar que en algún momento, cuando aun no era usual que los relojes dieran la hora, el hecho de darla era un signo de calidad. Pero esto no son más que conjeturas que pueden hacerse con respecto a un gran número de unidades fraseológicas de este tipo, ya que en la mayoría de los casos no queda registrado exactamente el momento, hecho o suceso que dio lugar a la unidad fraseológica.

Un lugar intermedio entre los significados de las unidades fraseológicas de difícil reconocimiento y las unidades fraseológicas de significado fácilmente reconocible tenemos en aquellas derivadas de combinaciones libres de palabras pertenecientes a esferas especiales. Para ciertos grupos familiarizados con las esferas dadas, la

asociación de los significados recto y metaforizado no es difícil. Así, por ejemplo, no será difícil establecer, con más o menos exactitud, que se quiere significar con la unidad fraseológica *sorprender fuera de base* o *tirar la toalla* para los aficionados al béisbol o al boxeo respectivamente :

Bueno, como no sea que la roncha es mayor, pienso yo, pero no lo digo porque no me *sorprenda* así como quien dice, *fuera de base* cada vez que hablo.

Camila – Hazlo entonces por mí. Quizás el capitán pueda *tirarles la toalla*.
Y esta última combinación en sentido recto :

Desde la esquina *tiraron la toalla* sobre el ring cuando ambos estaban enfrascados en un cambio desordenado.

Este mismo caso lo tenemos en la esfera de marinera en *al garete* (andar sin gobierno, dirección o rumbo fijo) cuyo ejemplo en sentido recto y metafórico ofrecemos en continuación :

Sin duda es una ballena extraviada, al verla creímos que era un cayo por el agua que bota ; como estaba el mar tan picado no la veíamos a ella. ¡Imbecil, coge el timón...! Piensas que esto puede andar *al garete*. El Caballero de San Clemente no anda creyendo en este principio marino de que el capitán debe undirse con su nave. A la hora del ¡ataja! y el ! salvese quien pueda! Se acoge sin reservas a la generosidad presidencial dejando a sus socios *al garete*.

Esto mismo se repite con numerosos ejemplos de la historia, de la religión, etc.; creemos que con los ofrecidos basta para ilustrar expuesto.

Tradicionalmente la fraseología se consideraba de difícil o imposible traducción, debido a que estas expresiones se originan a partir de un hecho histórico o situación concreta, por lo que al hablante que aprende una segunda lengua le resulta difícil comprender el sentido, aprenderlas y reproducirlas. Afortunadamente hay muchos autores en contra de esta opinión, como Morvay y Corpas, los cuales admiten la existencia de algunas dificultades a la hora de buscar correspondencias funcionales (fraseológicas o no) pero que de ninguna manera aceptan la intraducibilidad como rasgo propio y definitorio de las UFS.

Diversos estudiosos han señalado que las UFS de diferentes leguas presentan una serie de características que subrayan su dimensión universal frente a lo que se podría considerar idiosincrático. En efecto, en el campo concreto de los SO de varias lenguas, lo universal se revela más en la existencia común de campos denotativo-referenciales preferentes, como “miedo”, “enfado”, “pasión” o de mecanismos de metaforización a partir de imágenes coincidentes, que en convergencias léxicas o estructurales concretas. En definitiva, estas expresiones metafóricas están inspiradas analógicamente en la misma fuente del cuerpo humano, siendo esto un universal de carácter extralingüístico condicionado por la universalidad de las operaciones mentales humanas.

Ahora bien, a continuación intentaremos apartar la tradicional concepción anisomórfica interlingüística a través de los paralelismos existentes entre los sistemas fraseológicos del español de Argentina y del italiano, reconociendo los siguientes casos de SO metonímicos:

- *SO en los cuales se indica la causa por medio de su efecto corporal (relación EFECTO/CAUSA).*

Ca usa	SO del español de Argentina	SO del italiano
“H ablar”	<i>abrir la boca /el pico (DEArg) darle a la sin hueso (DEArg)</i>	<i>aprire la bocca/il becco (Z, LT, C)</i>
“B eber”	<i>calentar el pico (DVEA) calentarse el garguero (DVEA)</i>	<i>alzare il gomito (Z, LT, C) bagnarsi il becco (Z, LT, C)</i>
“R obar”	<i>meter la mano en la lata (DEArg, DVEA)</i>	<i>allungare le mani (Z, C)</i>
“M orir”	<i>parar la(s) pata(s) (DEArg) clavar el pico (DEArg) estirar la jeta (DEArg, DVEA) dejar la osamenta (DEArg)</i>	<i>allungare gli stinchi (LT) tirare/distendere/stendere le gambe (C) chiudere gli occhi (Z, LT, C)</i>
“Pe	<i>meter una mano (a alguien)</i>	<i>mettere le mani addosso (a</i>

gar”	(DEArg)	qcn) (Z, LT, C)
“Dormir”	<i>darle/pegarle al ojo (DEArg)</i> <i>dormir a pata ancha/suelta/tendida (DEArg, DIHA)</i>	<i>chiudere gli occhi (LT, C)</i>

El primer ejemplo, es el único que presenta aquello que Corpas define como “equivalencia plena” ya sea léxica que textual: abrir la boca/el pico - aprire la bocca/il becco. Es decir que presentan el mismo significado denotativo y connotativo, una misma base metafórica, una misma distribución y frecuencia de uso, las mismas implicaturas convencionales, la misma carga pragmática y similares connotaciones: restricciones diastráticas, diafásicas y diatópicas.

Sin embargo, el resto de los ejemplos presentan equivalentes parciales y, aunque sus componentes sean diferentes comparten una idea básica.

Por ejemplo dejar la osamenta / tirare le cuoia hacen referencia a la acción de morir, aunque difieren en cuanto a las partes del cuerpo denominadas. Casos particulares de SO en los cuales se indica la causa por medio de su efecto corporal (relación FECTO/CAUSA), son aquéllos en los cuales se indica la emoción a través del efecto fisiológico de la emoción misma (EFECTO FISIOLÓGICO/EMOCIÓN):

Emoción	SO del español de Argentina	SO del italiano
“miedo /temor”	<i>estar con la cola entre las patas/piernas (DEArg)</i> <i>cagarse en/hasta las patas (DEArg)</i>	<i>avere la cacaicola/cacarella/cacca (al culo) (Z, LT, C)</i> <i>avere i capelli dritti (Z)</i>
“enfado”	<i>con el ocote revuelto/afuera (DEArg)</i> <i>calentarse al pedo (DEArg, DIHA)</i> <i>hinchar el lomo (DEArg, DVEA)</i> <i>retorcerse las tripas (DVEA)</i>	<i>avere la bava/schiuma alla bocca (Z, C)</i>
“miedo, sensación	<i>temblar la pera (DEArg)</i> <i>temblar el pulso (DEArg)</i>	<i>battere i denti (Z, LT, C)</i>

de frío”		
-------------	--	--

También en estos casos hemos encontrado equivalentes parciales que, presentan divergencias de índole estructural pero no afectan la base metafórica que vehicula el contenido semántico-pragmático de la unidad. Al grupo anterior, pertenecen también los SO en los cuales se indican las fuertes emociones a través de estados de agitación física.

Emoción	SO del español de Argentina	SO del italiano
“Exteriorizar una persona gran alegría y satisfacción”	<i>bailar en una pata/en un pie</i> (DEArg, DVEA) <i>brincar en una pata/en un pie</i> (DEArg, DVEA) <i>saltar en un pie (DEArg)</i>	<i>essere al settimo cielo (Z, LT, C)</i> <i>non stare (più) nella pelle/ panni (C)</i>

En este caso, no hemos hallado ejemplos fraseológicos somáticos del italiano que sean equivalentes a los del español de Argentina, es decir que la equivalencia es nula. Esto nos vió obligados a utilizar UFS completamente diferentes en cuanto a la estructura y al léxico pero de igual significado semántico.

- *SO en los cuales se indica la facultad por medio del órgano con la metonimia ÓRGANO/FACULTAD*

SO del español de Argentina	SO del italiano	Facultad
no tener nada en la croqueta (DVEA)	non avere cervello (LT)	“No tener nada en la cabeza, no poder o no saber pensar, etc.”
tener güevos (o huevos) (DVEA)	avere le palle (Z, LT)	“Encarar las cosas con valentía”

estar de la cabeza (DIHA) estar del cráneo (DVEA) estar del bocho (DEArg)	essere fuori di testa (Z, LT, C)	“Tener una persona sus facultades mentales alteradas”
parar las orejas (DEArg, DIHA, DVEA)	allungare le orecchie (Z, LT, C)	“Aguzar el oído, generalmente para poder escuchar conversaciones de terceros”
rebanarse el bocho (DVEA)	spremersi il cervello, le meningi (Z, LT, C)	“Esforzarse por entender o desentrañar algo, preocuparse hondamente por resolver un problema, dificultad, etc.”
poner huevos (DEArg)	prendere di petto (Z, LT, C)	“Afrontar algo con decisión”

Se advierte la existencia de un número elevado de casos de absoluta identidad morfosintáctica y semántico-comunicativa entre las UFS del español de Argentina y el italiano. Entre las lenguas europeas y, también entre las lenguas objeto del presente estudio, se dan frecuentemente coincidencias de este tipo. Se trata de UFS de forma casi idéntica y significados similares llamadas “europeísmos” que, en palabras de Corpas “se caracterizan por compartir un origen común, ya sea como unidades genéticamente independientes (europeísmos naturales), surgidas como “producto de la observación del mundo que nos rodea”; o genéticamente dependientes (europeísmos culturales), ya que “proceden de fuentes comunes a la cultura europea”. Nuestros ejemplos forman parte de los europeísmos naturales porque reflejan comportamientos característicos de los seres vivos, hacen referencia a las partes del cuerpo, a su funcionamiento y simbología.

Los ejemplos que proponemos a continuación, están caracterizados por el entrelazamiento de la metonimia ÓRGANO/FACULTAD con una metáfora relacionada con el órgano o facultad en cuestión:

SO del español de Argentina	SO del italiano	
cabeza de zapallo (DVEA)	testa di rapa (Z, LT)	“Persona tozuda, poco inteligente, poco perspicaz”
tener el cuero duro (DVEA)	avere la pelle dura (Z, LT, C)	“Resistente a los sufrimientos físicos, críticas severas, ofensas personales”
lengua larga (DVEA)	lingua lunga (Z, LT, C)	“Persona que no puede guardar un secreto, que habla más de lo debido”

Las relaciones de equivalencia que se establecen entre las UFS de dos lenguas (SO en nuestro caso) reflejan la existencia de un continuum que va desde la “equivalencia plena” hasta la “ausencia de equivalencia”, pasando por casos de “equivalencia parcial” que puede ser causada por incongruencias de tipo semántico, figurativo o connotativo.

Sabemos que las UFS tienen una relación muy íntima con el contexto y por ello es extremadamente difícil encontrar un equivalente para su traducción de la lengua origen a la lengua destino. Hay que poner atención porque muchas veces este equivalente puede ser igual de forma pero no de sentido y, en nuestro caso, tratándose de una variedad de español, se corre el riesgo de interpretar los matices lingüísticos incorrectamente con mayor facilidad. Es cierto que la labor del traductor es la de respetar el texto, pero esto comporta que si no existe un equivalente de la unidad fraseológica tenga que traducirla a través de una paráfrasis literal. Lo importante es respetar la equivalencia de significados.

Lamentablemente, aún no contamos con diccionarios fraseológicos bilingües. Esta circunstancia pone en evidencia, de manera alarmante lo limitado que es el tratamiento de la fraseología en los diccionarios bilingües italiano-español en lo que a léxico somático se refiere. Sería un paso muy importante, no solamente para la lexicografía sino también para los estudios fraseológicos en general, la realización de un buen diccionario fraseológico del español que tome en cuenta también el material hispanoamericano.

Conclusión.

La investigación arroja que los modelos estructurales más productivos son los que corresponden a los fraseologismos verbales y a los adverbiales. Estas cualidades de los fraseologismos, que constituyen la específica de su semántica a diferencia de la semántica de las palabras y de las combinaciones libres de palabras, condicionan su capacidad de caracterizar y su capacidad para identificar: conjuntamente con esto en determinadas condiciones de actualización los idiomatismos pueden realizar funciones de identificación y función de predicación. A modo de conclusión podemos destacar lo siguiente: Después de clasificar las unidades fraseológicas del español por sus rasgos, podemos concluir que todas ellas se forman siguiendo las leyes generales de la organización de las estructuras gramaticales de la lengua española. Las diferencias se observan, fundamentalmente, en la mayor o menor productividad de los diferentes modelos estructurales y en la composición léxica de dichas unidades fraseológicas. En análisis de los rasgos comunicativo-funcionales de las unidades fraseológicas del español arroja que podemos distinguir, fundamentalmente, dos tipos de fraseologismo: Fraseologismos capaces de realizar función de identificación y Fraseologismos que realizan función predicativa.

Los fraseologismos que designan objeto son mucho menos numerosos que aquellos que realizan función predicativa y se encuentran con mayor frecuencia en las esferas especiales del habla. Se utilizan, esencialmente, para designar partes del cuerpo, enfermedades, plantas, instrumentos, etc.

Al mismo tiempo, en este trabajo se confirma la hipótesis acerca de que la simetría del plano de la expresión del fraseologismo que crea la misma cualidad de idiomatidad, se complementa con una cualidad más, los dos planos: fraseologismos como signos de formación secundaria llevan en sí, además de las señales que orientan hacia la realidad objetiva, las señales que designan la motivación del idiomatismo y la relación del hablante hacia lo designado: modalidad subjetiva.

Dividiendo las cualidades universales de los nombres identificadores y predicativos, la semántica de los idiomatismos, como regla, se complica con el matiz expresivo – fijados por los rasgos del significado que señala la orientación valorativa – y también la marca funcional estilística y convencional – conversacional.

Tradicionalmente se ha dicho que las particularidades formales y semánticas de las unidades fraseológicas obligan a aprenderlas de memoria, sin que la ninguna regla gramatical facilite con su sistematización el aprendizaje.

De lo dicho anteriormente podemos concluir que los idiomatismos o unidades fraseológicas existen en la literatura y en el habla no para completar los medios insuficientes de la nominación, sino para realizar la función expresiva de la lengua.

Delimitado desde el punto de vista terminológico el objeto de estudio de la fraseología, el siguiente paso será determinar si una secuencia de palabras constituye una unidad fraseológica, puesto que hay una gran diversidad de expresiones diferentes por su categoría gramatical, su estructura interna, su significado, su frecuencia, su grado, su fijación, etc. No todos los autores que se acercaron a la fraseología lo hicieron de la misma manera. Mientras algunos tienen una visión más restringida de los fenómenos fraseológicos, otros mantienen una actitud más abierta que permite clasificar como unidad fraseológica cualquier estructura superior a la palabra. Se ha hablado de dos fraseologías según el objeto de su estudio:

1) Una fraseología en sentido estricto, que comprende todas aquellas combinaciones de palabras que poseen determinadas características estructurales y funcionan como elementos oracionales.

2) Una fraseología en sentido amplio donde se integrarían todas las anteriores más todas aquellas que carecen de las características señaladas, es decir, se incluyen los proverbios, refranes, aforismos, fórmulas fijas, frases hechas, etc.

Aunque cada una de las dos tendencias tengan sus defensores, de acuerdo con la tendencia de la actual investigación fraseológica, entendemos por unidad fraseológica cualquier combinación estable de dos o más palabras que se caracterizan por su grado de fijación y idiomacidad cuyo límite superior será el sintagma o la oración compuesta según las distintas corrientes.

La decisión entre una u otra perspectiva es meramente metodológica, y dependerá siempre del objeto del estudio que se quiera investigar. Asumo la concepción de la fraseología en sentido amplio, pues estimo que ésta debe abarcar todas aquellas combinaciones de palabras que presenten cierto grado de fijación o estabilidad, tanto se necesitan de otras unidades para subsistir como si tienen autonomía sintáctica o textual en el discurso; de esta forma se podrá incluir dentro de la fraseología unidades como las interjecciones o expresiones que constan de un solo miembro (*¡adios!*, *¡animo!*) que se dan en contextos muy determinados y con un uso pragmático-discursivo convencionalizado y de gran importancia en la comunicación.

Debido a la falta de sistematización de los diferentes tipos a partir de parámetros que lo definan de forma precisa, es necesario establecer qué características debe cumplir una secuencia de palabras para convertirse en unidad fraseológica. Son dos los requisitos fundamentales: la fijación y la idiomacidad.

Se entiende por fijación “la propiedad que tienen ciertas expresiones de ser reproducidas en el hablar como combinaciones previamente hechas”. Se trata de combinaciones de dos o más palabras que se caracterizan porque no son estructuras

prefabricadas que se repiten. Por tanto, son expresiones que forman parte del acervo léxico de los hablantes, anteriores al acto de habla, donde se repiten, no se producen.

Según la opinión de Zuluaga, la fijación es arbitraria desde el punto de vista funcional, ya que no hay explicación sintáctica ni semántica del tipo de fijación en cada caso concreto. Estas expresiones tienen esa formación porque así fueron fijadas por el uso repetido en una comunidad lingüística. No obstante, como remarca Sancho de la misma manera que puede haber una cierta motivación en el uso de ciertos elementos léxicos, también puede haberla en su fijación.

Zuluaga estableció diferentes tipos de fijación en español:

a) Fijación del orden de los componentes. Se dice *a troche y moche* y no se puede decir *a moche y toche*.

b) Fijación en categorías gramaticales. Las unidades fraseológicas presentan determinadas categorías gramaticales que no pueden variar morfológicamente, ya sea en el tiempo verbal, la persona, el número, el género, etc. Por ejemplo no se puede variar la expresión *no dejar títere con cabeza* en *no dejar títeres con cabezas*.

c) Fijación del inventario de los constituyentes, la cual consiste en imposibilidad de insertar o suprimir elementos de la combinación (*sin orden y sin concierto*), la inseparabilidad de los constituyentes (*agua clara de borrajas*) o la imposibilidad de sustituirlos (*todo queda en hogar*)

d) Fijación transformacional como por ejemplo *carta blanca/la blancura de la carta*.

Podemos ver la fijación como uno de los rasgos caracterizadores y definitorios de las unidades fraseológicas ya que son sintagmas complejos y fijos, con cierta estabilidad y poca o ninguna transformación de su estructura sintáctica. No obstante, la fijación, aunque sea una de las características más frecuentes, es variable y depende del grado de gramaticalización que haya alcanzado cada unidad fraseológica.

Con frecuencia el grado de fijación viene acompañado de fijación semántica - idiomacidad- lo que quiere decir que todas las unidades fraseológicas son fijas, en mayor o menor grado, pero no todas son idiomáticas.

Este rasgo consiste en la ausencia de contenido semántico en los elementos componentes. Esta propiedad constituye la diferencia fundamental entre una expresión idiomática frente a otros tipos de unidades complejas. Una unidad idiomática y una no idiomática son signos complejos; pero mientras en el primer caso es un complejo de signos funcionalmente, en el segundo, los elementos constituyentes no funcionan como signos lingüísticos sino como rasgos formales de un signo; es decir, como componentes, sino que se trata de la unión de palabras que significan en bloque; su estructura formal y semántica no puede explicarse por las reglas productivas de la lengua actual.

La fijación y la idiomadad se han convertido en las propiedades fundamentales a lo largo de la investigación fraseológica; pero en ambos casos, se trata de una cuestión de grado. Así, hay expresiones fraseológicas totalmente fijas y estables con significado idiomático que constituyen el núcleo de la fraseología como por ejemplo *agua de borrajas* frente a otras que se repiten en la lengua, pero cuyo grado de fijación es menor y pueden tener un significado literal (poner en funcionamiento) e ejercer funciones de carácter pragmático (*¡cielo santo!*).

Además de estas dos propiedades fundamentales, hay otros rasgos propios de este tipo de expresiones de gran importancia, reseñadas por G. Corpas:

- a) La frecuencia de coaparición y uso de los elementos constituyentes, aspecto intimamente relacionado con su carácter repetido; esto es, son unidades prefabricadas de uso general en una determinada comunidad de hablantes asociadas a determinados contextos y situaciones comunicativas, llegando a su institucionalización o convencionalización. Por ejemplo a la hora de saludar se utilizan ciertas expresiones (*hola, buenos días*, etc.)
- b) Presentar ciertas particularidades sintácticas o semánticas, como la presencia de palabras que no existen fuera de la unidad (*por arte de birlibirloque*) o construcciones que infringen las reglas gramaticales de esa lengua (*a pies juntillas*).
- c) La escasa o nula variación de sus elementos integrantes.
- d) Problemas en su traducción. Muchas de estas expresiones no se pueden porque se originan a partir de un hecho histórico o situación concreta particular de

una determinada sociedad o cultura, por lo que al hablante que aprende una lengua le resulta difícil establecer el equivalente de traducción de ciertas locuciones o expresiones referidas a ciudades (*la tacita de plata* ‘Cádiz’; *la Ciudad Condal* ‘Barcelona’); o expresiones relacionadas con nombres propios e persona (*la carabina de Ambrosio*; *mas tonto que Abudio*); o con ciertas actividades culturales como el mundo de la tauromaquia (*poner un par de banderillas*; *estar al quite*).

Cuanto más rasgos posea una combinación de palabras, más cerca se encuentra del prototipo de unidad fraseológica.

El hecho de que una expresión fraseológica uno de los elementos componentes pueda ser sustituido por otro puede poner en tela de juicio el rasgo determinante de éstas, la fijación. No obstante, desde siempre se ha observado que estas unidades pueden intercambiar alguno de sus constituyentes sin alterar su significado, dando lugar a las variantes en sentido estricto y variaciones (o variantes en sentido amplio).

Para ser consideradas variantes en sentido estricto, las unidades fraseológicas deben cumplir una serie de requisitos:

- a) Pertenecer a la misma lengua funcional (*coger/tomar las de Villadiego*).
- b) No pueden presentar diferencias de sentido: no es lo mismo decir *echar a perras* ‘emplear mal’ que *echar los perros* ‘echar una bronca’.
- c) Son libres, independientes de los contextos; esto es, se utilizan de manera indistinta en cualquier contexto de uso.
- d) Son parcialmente idénticas en su estructura; es decir, solo varía alguno de sus componentes; la sustitución es fija; esto es, ya está establecido previamente elemento constituyente que puede variar (*me importa una leche/tres leches/dos leches*).

Se consideran variaciones a aquellas transformaciones que se expresan a través de un cambio de significado, tanto categorial como léxico (ej.: *tomar el pelo/tomadura de pelo*); las llamadas series (de buena fe – de mala fe); las unidades

fraseológicas sinónimas (*estar hasta el moño/ estar hasta la coronilla*) y todas las variantes diatópicas (*hacer novillos (España)/hacer vaca (Perú)*), diafásicas y diastráticas (*cerrar los ojos/estirar la pata* ‘morir’).

Intentos de clasificación de las unidades fraseológicas

Otro de los aspectos mas controvertidos de las unidades fraseológicas, además de su variedad terminológica, es su taxonomía. De la misma forma que los lingüistas no parecen a un acuerdo acerca de las unidades que estudia la fraseología y el termino para referirse a ellas, tampoco llegan a unificar criterios a la hora de clasificar estos fenómenos léxicos. Así, muchas de las clasificaciones existentes surgen como resultado de los problemas practicos a los que se han enfrentado otros lingüistas, como es el caso de los lexicógrafos a la hora de introducir estas unidades en los diccionarios.

Con toda seguridad, la relacion anterior no es exhaustiva, pese a su extencion, pero, en todo caso, si es lo suficiente amplia para dar una idea de las denominaciones usadas para referirse a las unidades abordadas por la fraseologia. De todos modos, *unidades fraseologicas* es el termino generico que cada vez se esta imponiendo mas para denominar el conjunto englobado bajo los terminos anteriores y, en consecuencia, es el que preferentemente se usara equi, aunque, claro esta, la utilizacion de esa denominacion generica no significa la no existencia de diferencias entre una locucion y un refran, por ejemplo.

Definicion del concepto unidad fraseologica pueden encontrarse bastante, distintas, al menos aparentemente, unas de otras.El linguista ruso V. Kunin, por ejemplo, define las unidades fraseologicas como «un grupo de palabras o una oracion con una estabilidad que no esta por debajo del coeficiente minimo de estabilidad en el nivel fraseologico». A. Zuluaga, de manera mas breve y clara, considera que una unidad fraseologica es una «combinacion fija de palabras». G. Corpas pastor, por su parte, afirma que «son unidades lexicas formadas por mas de dos palabras en su limite inferior, cuyo limite superior se situa en el nivel de la oracion compuesta». El linguista checo F. Cermak entiende, en cambio, que una

expresion idiomática es un «sintagma fijo y estable de elementos donde al menos uno de ellos – en relación con los demás – es miembro de un paradigma rigurosamente restringido y cerrado». Otros autores, por el contrario, al considerar que las unidades fraseológicas tienen más de una propiedad y que todas las unidades fraseológicas no se caracterizan por presentar todas las propiedades de la clase, prefieren, más que definir el concepto de unidad fraseológica, establecer las propiedades de las unidades fraseológicas prototípicas y, a partir de ahí, determinar una escala gradual donde se ubiquen según presenten de mayor a menor grado los rasgos que previamente se han determinado. Así procede, por ejemplo, L. Ruiz Gurillo cuando, no obstante, da esta especie de definición que recoge un conjunto de rasgos que pueden aparecer o no en una determinada unidad fraseológica: «las expresiones fraseológicas son principalmente complejos sintagmáticos fijos, lo que indica cierta estabilidad, escasa o nula productividad de sus esquemas sintácticos y defectividad transformacional. A menudo, la fijación se acompaña de la propiedad léxico-semántica conocida como idiomatización. En otras ocasiones dicha propiedad está ausente. Por otro lado, estos conceptos son términos matrices de todo un conjunto de rasgos enumerados anteriormente y que repercuten en el funcionamiento de las unidades fraseológicas como pertenecientes a una categoría no discreta, la fraseología. Principalmente, la manifestación de un grado mayor o menor de fijación e idiomatización indicará su lugar en el continuum fraseológico».

En cualquier caso, en todas las definiciones y en la caracterización prototípica que se acaba de presentar, se recogen, de un modo u otro, dos ideas fundamentales que servirán para presentar, de inmediato, las características de las unidades fraseológicas: para hablar de la existencia de una unidad fraseológica es necesario que se trate de una combinación de palabras y, además, esa combinación de palabras tiene que ser estable o fija; cuando esa fijación atañe al significado, se habla de idiomatización de la unidad fraseológica. Solo existe una excepción a la caracterización de las unidades fraseológicas como combinación de palabras: las fórmulas de saludo del tipo *hola* o *adiós*, pues, como puede observarse, están

constituidas por una sola palabra, la falta del rasgo combinacion de palabras no impide, sin embargo, que sean consideradas tambien unidades fraseologicas.

Aunque los intentos clasificatorios de las unidades fraseológicas en español son escasos, encontramos algunas aportaciones interesantes. De todas formas, nos acercamos al pensamiento de Corpas donde afirma que es necesario realizar una sistematización y clasificación que abarque numero de lenguas.

Ha habido multiples intentos de clasificación los cuales se han realizado atndiendo a diferentes criterios como el semántico, el funcional o el estilístico.

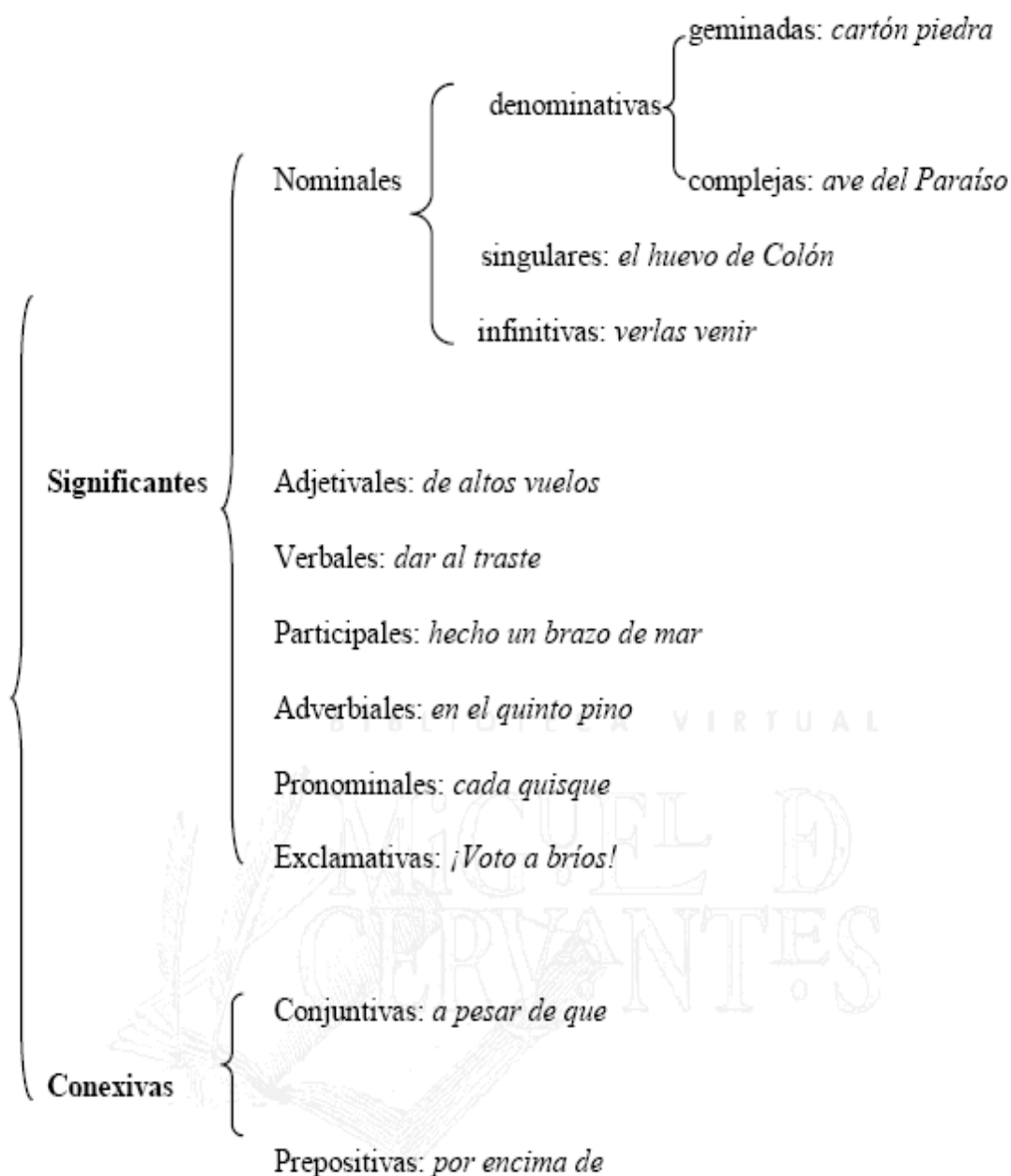
Seguidamente vamos a reseñar la clasificaciones de las unidades fraseológicas mas representativas en el ámbito de la fraseología española.

J.Casares La clasificación realizada por Casares en 1950 sigue teniendo una especial relevancia en el ámbito hispano, no solo por ser la primera, sino porque ha servido de modelo para posteriores estudios, como los de Zuluaga, Hernandez, Carneado More o Trista Perez.

En el capitulo 3 de su obra establece una clasificación basándose en el criterio funcional. Distingue entre locuciones y formulas proverbiales, y dentro de estas diferencia frases proverbiales y refranes.

1) Una locución es una “una combinación estable de dos o mas términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin mas, como una suma del significado normal de los componentes”. Diferencia entre *locuciones conexivas*, formadas por voces vacias de contenido semántico: a) prepositivas (*en pos de*) y b) conjuntivas (*con tal que*) y *locuciones conceptuales o significantes*, formadas por significado léxico a las cuales clasifica según la categoría verbales (hacer el agosto), participales (hecho un mar de lagrimas), adverbiales (al tuntún), pronominales (cada quisque) e interjectivas (¡Ancha es Castilla).

Presentamos de manera esquematica la clasificación de las locuciones establecida por Casares dada su importancia en las tipologías posteriores.



Los homonimos fraseologicos de una combinacion libre son contruidos de acuerdo con los modelos sintacticos y responden a las reglas gramaticales y de combinabilidad de una lengua dada.

Las correlaciones homonimas entre una combinacion libre y un fraseologismo tiene como base la adopcion del caracter metaforico fijo por parte de la combinacion libre de palabras. Contrariamente a lo que sucede con los fraseologismos que llevan dentro de su propia estructura el elemento identificador, estos que ahora analizamos solo pueden identificarse gracias al contexto que los rodea, es decir, son las palabras a las que van asociados, o todo el contexto situacional en que se encuentran insertados, los que pueden determinar cuando se trata de una combinacion libre y cuando de una unidad fraseologica.

Comparemos, por ejemplo, la combinacion libre *echar tierra* y la unidad fraseologica *echar tierra (encubrir algun asunto)*. Desde el punto de vista formal son totalmente identicas ambas combinaciones de palabras ; solo las diferencias los rasgos de estabilidad y metaforicidad.

Bibliografia .

- Ислом Каримов **“Мустақил Ўзбекистоннинг давлат сиёсати инсонийлик ва эзгулик қонунларига”**. Т. 2011
- Ислом Каримов **“Ўзбекистон мустақилилликка эришиш остонасида”**. Т. 2011
- Ислом Каримов **“Асосий вазифамиз-Ватанимз тараққиёти ва халқимиз фаравонлигини янада юксалтиришдир”**. Т. 2010
- Ислом Каримов **“Мамалакатимизни модернизация қилиш ва кучли фуқаролик жамияти барпо этиш-устивор мақсадимиз”**. Т. 2010
- Ислом Каримов **“Баркамол авлод йили”** давлат дастури. Т. 2010
- Ислом Каримов **“Юксак маънавият егилмас куч”**. Т. 2010
- Guitlitz A. «Curso de lexicologia de la lengua espanola», Moscu, 1994
- Gak V.G. «Las unidades fraseologicas a la luz de la asimetria del signo linguistico», Samarcanda , 1995
- Chernisheva I. I. «Problemas actuales de fraseologia», 1977
- Cherdantseva T. Z. «La lengua y su imagen», Moscu, 1977
- Amosova V. V. «Osnova fraseologia», Leningrado, 1996
- Arjangelski V.D. «Frases estables en la lengua rusa contemporanea», Rostov , 1994
- Budagov R. A. «Introduccion a la ciencia del lenguaje», Moscu , 1995
- Caballero R. «Diccionario de modismos de la lengua castellana», Argentina , 1987
- Casares J. «Introduccion a la lexicologia moderna», Madrid , 1990

- Kurchatkina « Lexicología de la lengua española », Moscú , 1996
- Casares J. « Introducción a la lexicografía moderna », Madrid , 1999
- Zuluaga S. « Estudio de la lexicología moderna », Madrid , 1980
- Alarcos Llorach E. Gramática estructural. Madrid. 1981.
- Alcina Franch J., Manuel Blecua J. Gramática española. Barcelona, 1995.
- Alonso A. y Henríquez Ureña P. Gramática castellana. Buenos Aires, 1989.
- Bello A., Cuervo R. J. Gramática española de la lengua castellana. Buenos Aires, 1990.
- Criado de Val M. Gramática española. Madrid, 1992.
- Esbozo de una nueva gramática de la lengua española. Real Academia Española. Madrid, 1993.
- Gili y Gaya S. Curso superior de sintaxis española. La Habana, 1998.
- Lenz R. La oración y sus partes.
- Roca Pons J. Introducción a la gramática, La Habana, 1991
- M Alonso Gramática castellana, Madrid 1981.
- N. Tomás Manuel de pronunciación española. 1986.
- E. Alarcos. Fonología española, Madrid, 1981.
- J. Casares. Introducción en la lexicografía moderna, Madrid 1994.
- Gítlis A. Lexicología de la lengua española. M. 1984.
- J. Larralde Composición M., 1996
- Corominas J. Diccionario crítico etimológico de la lengua española. M., 1996
- G. Diego Etimologías españolas M., 1993
- Breál M. Essai de sémantique, Traducción Ensayos semánticos. P.M. 1991

- Peirse M. Estudios lingüísticos M., 1998
- Ulman S. Introduccion a la sciencia del significado M. 1981
- Арутюнова Н.Д. Очерки по словообразованию в современном испанском языке, Москва 1990.
- Васильева - Шведе О.К., Степанов Г.В. Грамматика испанского языка, Москва, 1983.
- Васильева - Шведе О.К., Степанов Г.В. Теоретическая грамматика испанского языка, Москва 1990.
- Васильева - Шведе О.К., Степанов Г.В. Морфология и синтаксис частей речи, Москва 1980.
- Деев М.Н. Предлоги современного испанского языка, Москва 1993.
- Катагощина Н.А., Вольф Е. М. Сравнительно-сопоставительная грамматика романских языков, Москва 1998.
- Катагощина Н.А., Вольф Е. М. Иберо - романская подгруппа, Москва 1998.
- Степанов Г.В. К проблеме языкового варьирования. Испанский язык Испании и Америк, Москва 1999.